

BOLETIN ECLESIASTICO

DE FILIPINAS

Bendecido por S.S. Pio XII

Organo Oficial Interdiocesano, mensual, editado por la Universidad de Santo Tomás, Manila, Islas Filipinas.

PARTE OFICIAL

Curia Romana

CARTA ENCICLICA DE NUESTRO SANTISIMO SEÑOR PIO POR LA DIVINA PROVIDENCIA PAPA XII

A los venerables hermanos y queridos hijos Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios de lugar y a todo el clero y pueblo de China en paz y comunión con la Sede Apostólica

PIO PP. XII

Venerables hermanos y queridos hijos: Salud y bendición apostólica.

.....

Sigue un breve preámbulo para recordar cómo hace tres años al Papa dirigió al pueblo chino la carta apostólica "Cupimus imprimis", carta que desgraciadamente no pudo, dice el Papa, llegar a ser conocida por el pueblo.

En estos últimos años se han agravado las condiciones de la Iglesia Católica en China; acusaciones, calumnias, expulsión del Nuncio apostólico, intensificación de insidias para engañar a los menos ilustrados.

Aun sin tener conocimiento de la carta apostólica anterior el pueblo chino supo ser fiel a su fe y permanecer unido con la Iglesia. De esto se congratula el Papa. Pero algunos, engañados en su buena fe, o bajo la presión del miedo o extraviados por falsas doctrinas se han adherido a peligroso "movimientos" promovidos por los enemigos de Jesucristo.

Por esto la conciencia del deber exige que el Papa les dirija la palabra; espera que sirva de aliento y consuelo para los que perseveran y lleve la luz a los extraviados.

Luego deshace el Papa la calumnia, ya muy antigua entre los perseguidores de la Iglesia, que presenta a los católicos como enemigos de la patria. Verdaderamente que por lo que hace al pueblo chino católico puede considerarse entre los primeros en amor y fidelidad a sus deberes patrióticos. A pesar de las pruebas, sigue guardando un respetuoso obsequio a las autoridades públicas y dispuesto al cumplimiento de los deberes de todo ciudadano llegada la ocasión, sin embargo, no se apartarán del cumplimiento de sus deberes religiosos y nunca renegarán del Creador y Redentor, por cuyo amor han afrontado tormentos y cárcel.

Luego habla sobre la tres autonomías, según las entiende la doctrina católica y sobre la catolicidad y supranacionalidad de la Iglesia. Como quiera que esta sea una doctrina de valor transcendente y aplicable a todos los pueblos la publicamos, textualmente en el Boletín según la traducción que trae la revista española "Ecclesia" del 15 de enero 1955.

Sobre "la autonomía de gobierno" en la Iglesia

Como ya os escribimos en nuestra precedente carta, esta Sede Apostólica, especialmente en estos últimos tiempos, se ha preocupado con la más grande solicitud de la recta instrucción y formación del mayor número posible de sacerdotes y de Obispos de vuestra noble nación.

Así, nuestro inmediato predecesor, Pío XI, de feliz memoria, consagró personalmente en la majestuosa basílica de San Pedro a los primero seis Obispos escogidos de vuestro pueblo; y Nos mismo, deseando de todo corazón el progresivo establecimiento y el desarrollo continuo de vuestra Iglesia, de buen grado establecimos la sagrada Jerarquía en China y por primera vez en la historia conferimos la dignidad de la púrpura romana a un compatriota vuestro (6).

Deseamos, pues, que llegue cuanto antes el día—para esto dirigimos a Dios nuestros ardentísimos votos y suplicantes plegarias—en que Obispos y sacerdotes, todos de vuestra nación y en número suficiente para sus necesidades, puedan gobernar la Iglesia católica en vuestro inmenso país y no haya ya más necesidad de la ayuda de misioneros de otros países en el campo de vuestro apostolado.

Pero la verdad y el deber de conciencia exigen que propongamos a la diligente atención de todos vosotros cuanto sigue:

En primer lugar, que estos predicadores del Evangelio que, después de haber abandonado su propia y querida patria, fecun-

(5) A.A.S. XLIV, p. 153.

(6) Cfr. ibidem, p. 155.

dan entre vosotros el campo del Señor con sus fatigas y sus sudores, no están movidos por motivos terrenos, sino que no buscan otra cosa y ninguna otra cosa más desean que iluminar a vuestro pueblo con la luz del cristianismo, formarlo en las costumbres cristianas, ayudarlo con la divina caridad.

En segundo lugar, que aunque alguna vez el crecido número del clero chino no tendrá ya necesidad de la ayuda de los misioneros de otros países, la Iglesia católica en vuestra nación, como en todas las demás, no podrá ser regida con "autonomía de gobierno", según se suele decir hoy. En efecto, también entonces, como bien sabéis, será totalmente necesario que vuestra comunidad cristiana, si quiere formar parte de la sociedad que fué divinamente fundada por nuestro Redentor, esté del todo sometida al Sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo en la tierra, y con él estrechamente unida en cuanto atañe a la fe religiosa y a la moral. Con estas palabras—conviene notarlo—se abarca toda la vida y la obra de la Iglesia; por ello también su constitución, su gobierno, su disciplina, todo lo cual depende ciertamente de la voluntad de Jesucristo, fundador de la Iglesia. Por virtud de esta divina voluntad, los fieles se dividen en dos clases: clero y laicado; en virtud de la misma voluntad, fué constituida la doble sagrada Jerarquía; es decir, de orden y de jurisdicción. De otra parte—cosa que igualmente fué divinamente establecida—, a la potestad de orden—por la que la Jerarquía eclesiástica está compuesta de Obispos, sacerdotes y ministros—se llega recibiendo el sacramento del Orden sagrado; la potestad de jurisdicción, que está conferida al Sumo Pontífice sucesor de San Pedro, al que no solamente los simples fieles, sino también todos los Obispos, deben estar constantemente sujetos y ligados con obsequio de obediencia y con el vínculo de la unidad.

Por último, el pueblo o la autoridad civil, por la misma divina voluntad, no deben invadir el campo de los derechos y de la constitución de la Jerarquía eclesiástica (7).

Sobre "la autonomía económica"

Todos deben notar, además— lo que para vosotros, venerables hermanos y queridos hijos, es, por otra parte, evidente—, que Nos deseamos vivamente que llegue pronto el día en que sean suficientes para las necesidades de la Iglesia china los medios financieros que los fieles chinos la procuren; pero, como bien sabéis, las colectas recogidas para esto entre las otras na-

(7) Cfr. Conc. Trid., ses. XXIII, De Ordine cann. 2-7; Conc. Vat., ses. IV; C. I. C. cann. 108 y 109.

ciones tienen origen en aquella caridad cristiana por la que todos los redimidos por la sagrada sangre de Jesucristo están necesariamente unidos unos a otros por una alianza fraterna y por el amor divino son impelidos a propagar por doquier, según sus fuerzas, el reino de nuestro Redentor. Y esto no con fines políticos o de cualquier otra forma profanos, sino solamente para poner útilmente en práctica el precepto de la caridad, que nos dió Jesucristo a todos y por el que se reconocen sus verdaderos discípulos (8). Así han hecho voluntariamente los cristianos de todos los tiempos, como ya el apóstol de las gentes atestiguaba de los fieles de Macedonia y de Acaya, que espontáneamente enviaban sus ofertas “a los pobres de entre los santos que están en Jerusalén” (9); y a hacer lo mismo exhortaba el Apóstol a sus hijos en Cristo, a los habitantes de Corinto y de la Galacia (10).

Sobre “la autonomía de la predicación”

Por último, algunos de entre vosotros querrían que vuestra Iglesia fuese completamente independiente, no sólo, como hemos dicho, en cuanto al gobierno y en la parte económica, sino que pretenden reivindicar también para ella una “autonomía” en la enseñanza de la doctrina y en la sagrada predicación.

No negamos, en efecto, que el modo de predicar y de enseñar haya de ser diverso según los lugares, y precisamente por ello deba adaptarse o conformarse en cuanto sea posible a la naturaleza y al carácter particular del pueblo chino, como también a sus antiguas tradiciones y costumbres; más aún: si esto se realiza del modo debido, se podrán obtener entre vosotros mayores frutos.

Pero — es absurdo pensarlo siquiera — ¿con qué derecho pueden los hombres, a su propio arbitrio, interpretar de diferente modo y según las diferentes naciones el Evangelio de Jesucristo?

A los Obispos, que son los sucesores de los Apóstoles, y a los sacerdotes, que, según su propio oficio, son los cooperadores de los Obispos, ha sido conferida la misión de anunciar y de enseñar aquel Evangelio que primeramente anunciaron y enseñaron Jesús mismo y sus Apóstoles, y que esta Sede Apostólica y todos los Obispos a ella unidos han conservado y transmitido intacto e inviolado a través del curso de los siglos. No

(8) Cfr. Io. 13, 35.

(9) Rom. 15, 26.

(10) Cfr. 1 Cor. 16, 1-2.

son, pues, los sagrados pastores los inventores o los formuladores de este Evangelio, sino solamente los guardianes autorizados y los pregoneros divinamente instituidos. Por ello, Nos mismo y los Obispos en unión con Nos podemos y debemos repetir las palabras de Jesucristo: "Mi doctrina no es mía, sino de Aquel que me ha enviado" (11). Y a todos los Obispos de todos los tiempos puede dirigirse la exhortación de San Pablo: "Timoteo, custodia el depósito evitando las profanas novedades en las expresiones y contradicciones de la falsa ciencia" (12). E igualmente estas palabras del mismo Apóstol: "Custodia el buen depósito por medio del Espíritu Santo que habita en nosotros" (13). No somos, pues, maestros de una doctrina extraída de mente humana, sino que, según el deber de nuestra conciencia, debemos abrazar y seguir la que ha enseñado el mismo Cristo Señor y que El, con solemne mandato, ordenó enseñar a los Apóstoles y a sus sucesores (14).

Por esto, el que es Obispo o sacerdote de la verdadera Iglesia de Cristo debe más meditar cada día lo que el Apóstol Pablo decía de su predicación del Evangelio: "Os... hago saber, hermanos, que el Evangelio predicado por mí no es según el hombre, puesto que yo no lo he recibido ni lo he aprendido de un hombre, sino por medio de la revelación de Jesucristo" (15).

Por otra parte, estando Nos certísimos de que esta doctrina (cuya integridad debemos defender con la ayuda del Espíritu Santo) ha sido divinamente revelada, repetimos estas palabras del Apóstol de las Gentes: "Si yo mismo o un ángel del cielo os enseñase, pero un evangelio distinto de aquel que os hemos enseñado, seamos anatema" (16).

Catolicidad y supranacionalidad de la Iglesia

Podéis, pues, ver fácilmente, venerables hermanos y queridos hijos, cómo no puede pretender llevar u honrarse con el nombre de católico quien profese o enseñe contrariamente a lo que hasta aquí hemos expuesto brevemente, como hacen aquellos que se han adherido a los peligrosos principios de que está informado el movimiento de las "tres autonomías" o de otros principios del mismo género.

(11) Io. 7, 16.

(12) 1 Tim. 6, 20.

(13) 2 Tim. 6, 20.

(14) Cfr. Matth. 28, 19-20.

(15) Gal. 1, 11-12.

(16) Gal., 1, 8.

Los promotores de tales movimientos tratan con suma astucia de engañar a los simples o tímidos o de alejarlos del recto camino; a tal fin, afirman falsamente que son verdaderamente patriotas solamente aquellos que se adhieren a la Iglesia por ellos ideada; es decir, aquella de las “tres autonomías”. Pero en realidad buscan, en una palabra, establecer entre vosotros un Iglesia “nacional”, que no podría ya ser católica porque sería la negación de aquella universalidad, es decir “catolicidad”, por la que la sociedad verdaderamente fundada por Jesucristo está por encima de todas las naciones y abarca a todas y cada una de ellas.

Nos complace repetir aquí las palabras que sobre el mismo tema escribimos en nuestra citada carta: “La Iglesia católica no llama a sí a un solo pueblo ni a una sola nación, sino que ama a las gentes de cualquier estirpe con aquel amor sobrenatural de Cristo, que debe unir a todos como a hermanos.

Por ello, nadie puede afirmar que esté al servicio de una particular potencia; igualmente no se la puede pedir que, deshecha la unidad con que su divino fundador la ha querido signar y constituídas iglesias particulares en cada nación, éstas se separen dolorosamente de la Sede Apostólica donde Pedro, Vicario de Jesucristo, continúa viviendo en sus sucesores hasta el fin de los siglos.

Si cualquier comunidad cristiana llegase a tal extremo, se secaría como un sarmiento desgajado de la vid y no podría dar frutos saludables (17).

.....

Sigue luego una exhortación final recordando que si al César se le debe dar lo que es del César, no menos se debe dar a Dios lo que es de Dios. Que no se avergüenzan de confesar a Cristo delante de los hombres; que se debe obedecer a Dios antes que a los hombres y que muchas veces no se puede servir a dos señores, cuando mandan cosas contrarias. A veces es necesario sufrir daños hasta la muerte tolerada con ánimo esforzado para permanecer fieles al Divino Redentor.

Termina con la bendición apostólica.

Lleva la fecha del 7 de octubre, festividad del Smo. Rosario, año 1954 decimosexto del pontificado de Pío XII.

PIO PP.XII

(17) Cfr. Io. 15, 6.

Un Decreto de la S. Congregación del Santo Oficio Prohibición de Una Obra

En la reunión plenaria que la Suprema Congregación del Santo Oficio tuvo el miércoles 18 de marzo de 1953, los Eminentísimos y Reverendísimos Cardenales encargados de la defensa de la fe y de las costumbres, previo el dictamen de los Consejeros, condenaron y mandaron se colocase en el Índice de libros prohibidos la obra "*Vie chretienne et problemes de la sexualite*" por Marc. Oraison, Doctor en Teología, Doctor en Medicina. P. Lethielleux, Paris, 1952.

El viernes 3 de abril, Nuestro Santísimo Padre el Papa Pio XII, en la audiencia concedida a Su Eminencia el Cardenal Pro-Secretario del Santo Oficio aprobó esta decisión que los Eminentísimos Padres le habían sometido y la confirmó.

Dado en Roma, Palacio del Santo Oficio, 3 de enero 1955.

MARIUS CROVINI, Notario

(Traducido de L'Osservatore Romano edition hebdomadaire en langue française 14 janvier 1955).

El mismo semanario L'Osservatore Romano hace notar que esta condenación no sorprenderá a cuantos tienen conocimiento de las críticas severas que contra este libro del joven sacerdote aparecieron en varias revistas.

Menos sorprenderá a cuantos saben que este libro había sido mandado retirar de la circulación.

El Santo Oficio creyó que bastarían estas medidas y se abstuvo de publicar este decreto ya preparado. En vista de que por no conocerse la condenación, este libro ha sido leído, citado, y aun recomendado sin las reservas necesarias, y que las afirmaciones peligrosas hechas por el autor en materia tan delicada han causado verdadera confusión entre numerosos especialistas en estas cuestiones y creado alguna desorientación en algunos directores de espíritu, cree necesario publicar este decreto condenatorio.

Sin duda, prosigue el citado semanario, el autor estaba animado de las mejores intenciones al publicar ese libro, y al ilustrar ciertos aspectos del problema de la castidad basándose en resultados de sus estudios de medicina. Pero esto le ha llevado a olvidar ciertas tesis de la doctrina tradicional de la Iglesia y que son base de la vida moral en toda su amplitud, y en particular de la vida moral en materia de castidad. Nunca más cierto en esta materia que aquel proverbio: *Parvus error principio, fit magnus in fine*.

El principal error es el concepto que el autor tiene sobre los elementos que constituyen la moralidad del acto humano. Exagera la extensión del *voluntarium imperfectum*, restringe la libertad de la *voluntas executionis*; además acentúa demasiado la distinción entre el aspecto objetivo y el aspecto subjetivo del precepto de la ley moral. De esta manera se llega a afirmaciones confusas sobre la gravedad o carácter venial de los pecados. Según el autor, los teólogos modernos parecen haber dado demasiada importancia al aspecto puramente legal de la ley moral; y debería corregirse a la luz de los nuevos problemas científicos, especialmente en el terreno de la psiquiatría.

El resultado es admitir proposiciones insostenibles en materia de castidad y sobre las condiciones necesarias para comulgar.

En una reunión semejante tenida el 26 de enero de 1955 y por un decreto que lleva la fecha de 2 de febrero 1955, según se lee en L'Osservatore Romano hebdomadaire (11 février 1955) ha sido proscrito el libro "*Der Mundige Christ; Katholische Kirche auf dem Wege der Reifung*" (El cristiano mayor: La Iglesia católica en el camino de la madurez) por Josef Thomé, Josef Knecht, Francfort sobre el Main, 1949.

Se dirige a los seglares en un estilo atrayente e interesante, pero es tal su falta de precisión lógica y de exactitud teológica, que es imposible para el lector y más para esa clase de lectores distinguir lo verdadero de lo falso.

Hay en el libro una distinción entre una Iglesia invisible que sería "el Cuerpo místico del Logos eterno", y una Iglesia visible, que ligada al tiempo y al espacio, sería un cuerpo formado por las fuerzas humanas.

El autor deja a los teólogos la cuestión de saber si esta Iglesia visible con su organización jerárquica, sus dogmas y su derecho ha sido fundada por Jesucristo! Según el autor la autoridad de la Iglesia tiene como fundamento su experiencia milenaria y se atreve a negar que la autoridad le venga directamente de Jesucristo. Nada de asistencia del Espíritu Santo en su enseñanza, ni en la dirección de las almas.

Aun más; el cristiano adulto en su "fondo íntimo" no se debe dejar influenciar por ningún poder exterior; solo su propia conciencia le puede guiar sin peligro de error. Si la Iglesia no reconoce este derecho de conciencia, los cristianos valientes deben salir de ella. En la Iglesia solo permanecen los humildes, los simples, los "pueblerinos". Los dogmas son como los vestidos y cambian con el tiempo y los individuos. El poder de enseñar y de dirigir las almas no está solamente en los órganos de la Iglesia jerárquica, sino que hay también otros órganos extraordinarios: "apóstoles" llamados directamente por el Señor y "profetas" inspirados por el Espíritu Santo de Dios vivo que deben luchar sin temor....

Sigue enumerando otra serie de errores monumentales de sabor modernista y protestante y todavía dice el semanario de donde tomamos estos datos, que la lista de errores continúa.

En *The Sentinel* 19 de Febrero se habla de la condenacion de un libro—no se dice el título—de un *sacerdote alemán llamado también Josef Thome*. No sabemos si se tratará del mismo y de la misma obra. El periódico semanal *L'Osservatore* que tenemos, no dice que este de quien tratamos sea *sacerdote alemán*, aunque sí que se trata de un católico y que no parece tener intención de combatir a la Iglesia, sino por el contrario contribuir a su crecimiento y a enriquecerla.

El 26 de enero 1955 en la reunión de los Emmos. Cardenales de la Cong. del Santo Oficio se proscribió el periódico de París "*La Quinzaine*" El Santo Padre aprobó y mandó publicar esta decisión. El decreto lleva la fecha 3 de febrero 1955.

Si "*La Quinzaine*", dice el semanario francés *L'Osservatore Romano* del 11 de febrero, hubiera dado la importancia que se merece a la doctrina social de la Iglesia manteniendose a igual distancia del liberalismo sin freno y del totalitarismo de cualquier color que sea, no hubiera caído en la tentación de sustituirse a la Jerarquía en el empeño de asegurar la presencia de la religión en el mundo de mañana, mundo que *La Quinzaine* ve teñido de rojo en una sociedad colectivista, de la cual la Iglesia terminaría por quedar excluida, si los nuevos doctrineros del periódico no intervinieren a tiempo. Pero ellos han seguido su propio camino mostrandose indiferentes, como ignorando y con frecuencia contrarios a las directivas de la autoridad competente, como se ha visto recientemente en el caso de los sacerdotes obreros, dispuestos a dar lecciones al mismo Papa.

La Iglesia está en posesión de un cuerpo de doctrina capaz de salvaguardar los derechos de todos, asegurandoles el bienestar espiritual y material cual conviene a creaturas llamadas a participar en la vida divina.

Las tendencias filocomunistas del periódico se han puesto de manifiesto al querer aliar católicos y comunistas sobre un plan sindical bajo el equívoco creado por ellos de "*movimiento de Paz*", sin tener para nada en cuenta el decreto del Santo Oficio del 1 de julio 1949 que prohíbe, no solamente la adhesión al comunismo ateo, sino también cualquiera actividad que pueda favorecerle.

El editorialista de la interesante revista española "*Ecclesia* (11 de febrero) hace notar que según *La Quinzaine* "la verdadera acción de los cristianos ha de desarrollarse en dos etapas sucesivas e independientes entre sí: primero la redención económica material de la clase obrera; y solo después su evangelización. En la primera fase nada tienen que ver hacer las normas pontificias, la fe, ni la sociología cristiana."

Curia Diocesana

Episcopal Conclusions of 1955

The Bishops of the Philippines, at their Annual Meeting in Baguio City, January 24-29, 1955, carrying on their deliberations under the Chairmanship of Archbishop Rufino J. Santos of Manila, President of the Administrative Council of the Catholic Welfare Organization, took the following actions:

1. They proposed to hold the next Annual Meeting in Baguio City and to hold a yearly retreat of Bishops *before or after* the annual meeting.

2. They appointed Bishop Mariano A. Madriaga of Lingayen-Dagupan, to study ways and means for Philippine participation in the International Fair at Brussels, Belgium, in 1958.

3. They clearly defined the authority given by the Bishops to the Episcopal Commissions of the Catholic Welfare Organization, to wit:

a) Directives from the Holy See coursed through the Episcopal Commissions shall be binding on all Bishops;

b) The Episcopal Commissions have authority to put into effect, each within the sphere of its competence, the resolutions of the Annual Meeting and of the Administrative Council. (CWO Constitutions, Art. 29, No. 2);

c) Outside the Annual Meeting and the Administrative Council resolutions, all matters should be referred to the Ordinary;

d) In case of an emergency, the Episcopal Commission is empowered to act according to its discretion.

4. They designated the Episcopal Commission on Education and Religious Instruction, with the help of Bishop Alejandro Olalia of Lipa and Bishop Lino Gonzaga of Palo, to formulate a definite program on a better implementation of the religious instruction laws.

5. They approved the recommendations of the Episcopal Commission on Education and Religious Instruction:

a) Instead of a new legislation, the Committee recommends of this clause to be inserted in the Service Manual of the Bureau of Public Schools:

“If and when the parents or guardians who sign the authorization paper to have their children taught religion in the public schools, ask for a certain period of the school program to be devoted to such instruction, it will be the duty of the school authorities concerned to assign that period to the teaching of religion.”

b) The Committee recommends that a Bishop, preferably the Archbishop of Manila, be requested to see the Secretary of Education to discuss with him the possibility of this amendment of the Service Manual.

c) The Committee further recommends that the Secretary be requested to:

- 1) Instruct Division Superintendents to supply Supervising Teachers, Principals and Head Teachers every year with copies of legal Opinions of the Secretary of Justice, Circulars, Memoranda, and other literature pertaining to the implementation of religious instruction in the public schools. Or if they are periodicaly given these papers, to urge them to comply with the policy of the Department on these regard. Priests in the parishes are encountering difficulties even in those matters which have already been clearly defined by the Department. This shows that the school authorities in the provinces are either ignorant of the policies of the Department or deliberately ignore them.

- 2) Give prompt attention to the petition for religious instruction signed by the parents and guardians and endorsed to the proper authorities by the priests. In many cases action on these petitions is delayed even for weeks and religious instruction is thereby unnecessarily delayed.

d) The Committee requests the Secretary General to give the Bishops copies of all Legal Opinions of the Secretary of Justice, Memoranda, Circulars and other literature of the Department of Education related to religious instruction in the public schools, so that their Excellencies in turn can send copies to their priests. Many priests are handicapped in this work because they are not conversant with the laws and regulations which govern religious instruction; they cannot fight arbitrary decisions handed down by local school authorities when they are ignorant of those laws and regulations.

6. They directed the Episcopal Commission on Education and Religious Instruction to issue a bulletin to Heads of Catholic schools and colleges regarding Catholic Action activities for Catholic students during vacation.
7. In order to implement the instruction of the Holy See to eliminate co-education in our schools as far as conditions and circumstances permit; considering that any reason which could justify co-education in many of our towns, ceases to exist in those places where there is a school for boys and another for girls; the Bishops as a body agreed to prohibit in their respective jurisdictions the admission of girls into Catholic high schools and colleges for boys when in the same town there is a school for girls which offers the same courses, and vice versa for boys. Furthermore, where there can only be one high school and college, then the boys should be separated from girls in classrooms and playgrounds.
8. They unanimously approved the establishment of Catholic Normal Schools in each ecclesiastical province.
9. They agreed upon to appoint a full-time Diocesan Director of Religious Instruction who might be at the same time the Director of the Confraternity of Christian Doctrine under the usual conditions of availability of personnel.
10. They decreed an ORATIO IMPERATA (simpliciter) "AD REPELLENDAS TEMPESTATES", to be said in all the dioceses at least for three months during the typhoon season.
11. The Hierarchy as a body agreed to petition the Holy See for the privilege of saying a "REQUIEM MASS" on the ninth day after the burial.
12. They discouraged evening marriage in favor of a Nuptial Mass in the morning.
13. They agreed to endorse the petition to the Holy See through the Apostolic Nunciature to make the new Carmelite Shrine in Manila, the National Shrine of Our Lady of the Brown Scapular.
14. In order to implement the decision of the Hierarchy to put up a Basilica in honor of the Sacred Heart, the Hierarchy permitted the collection of voluntary and personal contributions from the members of the Apostleship of Prayer; and that no drives or benefits should be undertaken in any diocese before consulting the Local Ordinary.
15. They have approved the permission requested by the Archbishop of Manila to invite all mandated Catholic Action organiza-

tions to have representatives in the Administrative building of the Catholic center.

16. They chose St. Pius X Patron of Catholic Action in the Philippines.

17. They encouraged the study of "The Manual of Catholic Action" as desired by Pope Pius XII in his apostolic letter to the Philippine Hierarchy, in our Seminaries.

18. Each Ordinary would recommend to all the Catholic Schools the inclusion of Parish Loyalty and Catholic Action in religion classes.

19. They encouraged the continuation of the campaign on devotion to our Blessed Mother during 1955, with special intention of saving the Asian countries from Communism, particularly the Philippines, by means of:—

a) Promotion of novenas;

b) Intensification of rosary prayers.

20. They agreed to designate a Vocation Week in each diocese to encourage vocations to the Sacred Priesthood and to enlighten Catholic parents of what the priesthood means.

21. They approved the Laymen's Profession of Faith for voluntary use by the Bishops whenever Laymen are employed in their offices.

22. They appointed a committee of three Bishops to prepare the statement for the coming year.

23. They adopted the dry seal of CWO as presented by Bishop Mariano Madriaga of Lingayen-Dagupan, (Exhibit "A")

24. They approved the report of the Secretary General on his study and observation of the workings and organization of the NCWC and the adoption of the same into the Catholic Welfare Organization. (Exhibit "B")

25. The National Committee of the Marian Year will continue to function in order to carry out the various resolutions of the National Congress and to terminate unfinished business.

26. They adopted the Legion of Decency Pledge to be made by the faithful every December 8th each year.

27. In accordance with the Holy Father's letter against "immodest dress and fashions", each Ordinary agreed to enforce strict observance of modesty at least in the reception of the Sacraments.

28. They granted permission to the Sentinel:—

- a) to put up an advertising agency;
- b) to avail itself of radio plugs, house advertising and church displays but not in bulletin boards donated by business firms; and
- c) to grant Scholarships. These scholarships will be solicited from Catholic schools by the local Ordinaries.

29. They approved to send resolutions of gratitude and appreciation to the Apostolic Nuncio, to Bishop Brasseur of Mt. Province, to La Salle Villa, to Asia Foundation in San Francisco, U.S.A., to the National Catholic Welfare Conference in Washington and a resolution of sympathy to two ailing Bishops of the Philippines—Bishops John Vrakking of Surigao and Bishop Miguel Acebedo of Calbayog.

30. They elected the following Bishops to compose the Administrative Council, Episcopal Commissions and newly created Episcopal Committees:

Administrative Council

President — Archbishop Rufino J. Santos

Vice-Pres. — Bishop Lino González

Members: — Archbishop Julio Rosales

Bishop Alejandro Olalia

Bishop Manuel Yap

Secretary General — Reverend Fernando Mempo

Assistant Sec. Gen. — Reverend Justino C. Ortiz

Treasurer — Bishop Hernando Antiporda

Episcopal Commission on Missionary Activities

Chairman — Bishop Alejandro Olalia

Members: Bishop Luis del Rosario

Bishop William Duschak

Episcopal Commission on Catholic and Social Action

Chairman — Archbishop Julio Rosales

Members: Bishop Juan C. Sison

Bishop Teopisto Alberto

Ex-Officio Member — Bishop Vicente P. Reyes

Episcopal Commission on Education and Religious Instruction

Chairman — Bishop Lino Gonzaga

Members: Archbishop Jose Ma. Cuenco
Bishop William Brasseur

Committee on Decency

Chairman — Bishop Mariano A. Madriaga

Members: Bishop Manuel Yap
Bishop Lino Gonzaga

Committee on Catechetical Text

Chairman — Archbishop Jose Ma. Cuenco

Members: Bishop Alejandro Olalia
Bishop Manuel Yap

Committee on Ecclesiastical Art and Construction

Chairman — Bishop Mariano A. Madriaga

Members: Very Rev. Abbot Gusi, O.S.B.
Rev. Adolfo Cansee, C.I.C.M.
Rev. F. Lynzenbach, S.V.D.

The Sentinel

Moderator — Reverend Justino C. Ortiz

Acting Editor — Mr. Genaro V. Ong, Jr.

Public Relations Office

Reverend Francisco Muñoz, O.P.

Legal Department

Legal Counsel — Atty. Teodoro Padilla

Asst. Legal Counsel — Atty. Antonio Pison, Jr.

National Committee on Marian Year

Chairman — Archbishop Rufino J. Santos

Members: Archbishop Jose Ma. Cuenco
Bishop Luis del Rosario
Bishop Mariano A. Madriaga

Ex-Officio Members: Rev. Angel Fernandez, O.P.
Rev. Tomas Cannon, S.J.
Rev. Maximo Juguera, C.M.
Rev. Teotimo Pacis, C.M.

Executive Secretary — Rev. Francisco Muhoz, O.P.

Committee on Pastoral Letter

Chairman — Archbishop James T. G. Hayes

Members: Archbishop Jose Ma. Cuenco
Bishop Cesar Ma. Guerrero
Bishop Luis del Rosario
Bishop Lino Gonzaga

The following are newly created Episcopal Commissions:

Episcopal Committee on Emigration

Chairman — Archbishop Jose Ma. Cuenco
Member — Monsignor Patrick H. Cronin
Secretary — Bishop Alejandro Olalia

Episcopal Committee on Seminaries

Chairman — Archbishop Rufino J. Santos
Members: Bishop Luis del Rosario
Bishop Juan C. Sison
Bishop Manuel Yap
Bishop Lino Gonzaga
Bishop Teopisto Alberto

Episcopal Committee on Lepers and Prisoners

Chairman — Archbishop Julio Rosales
Members: Bishop Peregrin de la Fuente
Monsignor Gregorio Espiga Infante
Secretary — Reverend Leo Hofstee, O.P.

Episcopal Committee on Clergy Remuneration

Chairman — Archbishop Julio Rosales
Members: Archbishop Santiago C. Sancho
Archbishop James T. G. Hayes
Archbishop Pedro P. Santos
Archbishop Jose Ma. Cuenco
Archbishop Rufino J. Santos

Respectfully submitted:

CLOVIS THIBAUT, P.M.E., DD

Bishop-elect of Canata

Secretary of the Annual Meeting

ATTESTED TO:

BY:

Secretary General

Baguio City

January 24-29, 1955.

The Role of the Diocesan Spiritual Director of Catholic Action in His Diocese

BY MSGR. VICENTE P. REYES, D.D.
*Auxiliary Bishop of Manila and
National Director of Catholic Action*

III.

The Diocesan Spiritual Director is the Ambassador of the Diocese to the Parish Priests and Diocesan Organizations .

You will certainly need a great amount of tact, prudence and diplomacy in dealing with Parish Priests and the different Catholic Action Organizations if you want to win their good will and wholehearted cooperation. In line with this observation, our Diocesan Spiritual Directors will do well if they take into account the following points which will be the basis of their attitude towards Parish Priests and Catholic Action Organizations.

1st. Diocesan Spiritual Directors are the representatives of their Bishops and are the connecting links between their Bishops, the Parish Priests and the Diocesan Catholic Action Organizations. As such, they should convey their ideas, suggestions and instructions in behalf of their Bishops rather than in their own individual capacity, so that the Parish Priests and Catholic Action Organizations may receive them with more respect and regard.

2nd. Loyalty to the Church, obedience to Ecclesiastical authority, humility, charity and self-sacrifice should be emphasized as the principal virtues of Catholic Actionists. The acquisition of these virtues or qualities will undoubtedly put on a high level not only the relations between the different Diocesan Organizations but also their cooperation with their Pastors, and Bishops. These two things, i.e., the good relation between the different Diocesan Organizations and their close cooperation with the Local Ordinary are of paramount importance in Catholic Action; so much so, that without them we cannot expect Catholic Action to succeed. It is incumbent, therefore, on every Diocesan Spiritual Director to foster and to strengthen that good relation and cooperation.

3rd. When Catholic principles, Church laws, and specific directives of the Local Ordinary are concerned, the Diocesan

Spiritual Director should see to it that there is an unconditional adherence on the part of Parish Priests and Diocesan Organizations. In this connection, if and when the deliberations are in opposition to any of these principles, laws and directives, the Spiritual Director is empowered to exercise what we call "suspensive veto". This power however, should be used sparingly, with great caution and prudence.

In all other cases, the directions, suggestions and recommendations of the Local Ordinaries and Diocesan Spiritual Directors should, as much as possible, be general in nature, thereby leaving the Parish Priests and Organizations sufficient leeway to use their discretion within well defined limits. This is evidently necessary so that the Pastors' and Organizations' enthusiasm and initiative might not be dampened.

IV.

The Diocesan Spiritual Director is the Campaign Manager and Coordinator of Catholic Action in his Diocese.

Catholic Action may be compared to a political party in its organizations.

A political party usually has a National Directorate, General Campaign Manager, several District or Regional Campaign Managers and some other officials. Our National Directorate in Catholic Action is the Episcopal Commission and the National Central Committee. The General Campaign Manager and Coordinator is the National Director and the District or Regional Campaign Managers and Coordinators are the Diocesan Spiritual Directors.

As such, the Diocesan Spiritual Directors should see to it that they have their Headquarters, and that their respective Diocesan Central Committee is in a working condition, functioning regularly and in conformity with the following rule: "Subject to the superior authority of the Local Ordinary, the Diocesan Central Committee initiates projects of Catholic Action in the Diocese; implements within the Diocese the matters of national concern; and performs any other acts to attain the general objectives of Catholic Action".

One very important duty of the Diocesan Spiritual Director as campaign manager of Catholic Action in a Diocese is to urge every Parish Priest to establish his Parish Council which is the lay directing body of Catholic Action in the Parish.

The Parish is the basis of Catholic Action. It is the training camp of Catholic Actionists. It is there that our lay men can see for themselves the urgent need of their cooperation and participation in the apostolate of the Hierarchy. In vain shall our Diocesan Spiritual Directors endeavor to push the Catholic Action movement in the Diocese if Parish Councils therein are not organized. Neither is it enough to have the Diocesan Central Committee on a high level, if the Parish Councils are on a low level. The machinery of a Diocesan Catholic Action is composed of the Diocesan Central Committee as its main body and the Parish Councils as its integral parts. It is therefore necessary to have a Parish Council in every parish, so that the Diocesan Catholic machine may function properly and smoothly.

Once the Parish Councils are established, they should be visited by the representatives of the Diocesan Central Committee regularly once every two or three months. During the visitation the visitors may give suggestions and recommendations with a view to coordinating and implementing the various diocesan activities of Catholic Action, like those that have been approved in the Diocesan Central Committee and, in particular, the directives given by the Local Ordinary and those of the Episcopal Commission and the National Central Committee of Catholic Action with the consent of the Local Ordinary.

The Diocesan Central Committee should not limit its visitation to the Parish Councils. It has also the right and duty to visit the different Diocesan Councils or Boards of all the federated Catholic Action Associations existing in the Diocese for the purpose of coordination and implementation of Catholic Action councils in the same manner as in the case of the Parish Councils.

Coming back to what I have stated before, that the Diocesan Spiritual Directors are the regional or District Campaign Managers and Coordinators of Catholic Action in their respective Dioceses, I wish to emphasize the principle that for the sake of national coordination there should be a mutual understanding and cooperation between the National Central Committee and the Diocesan Central Committee; and this is particularly entrusted to the National and Diocesan Spiritual Directors as well.

To effect this mutual understanding and cooperation, I suggest the following:

1st. That our National Secretariat and your Diocesan Secretariats should communicate more frequently with each

other not only by mutual correspondence but also through personal contact. In this connection, we should avoid technicalities and formalities which often cause misunderstanding and delay if not downright obstruction in the execution of our common activities. Letters, circulars and inquiries should be mutually acknowledged or answered promptly. The exchange of suggestions, recommendations and information should be encouraged because it will certainly add more knowledge and experience to our Catholic Action members.

2nd. Let us foster among our Central Committees and Organizatoins, the spirit of unity and friendship by mutual attendance at National and Diocesan Conventions, rallies, programs and other special activties. This attendance will give our laity more enthusiasm and vigor to work harder for Catholic Action.

3rd. Let su promote more national-mindedness among our laity. Catholic Action is a universal action and it is inconsistent with isolationism. Nowadays we cannot afford to live and work disjunctively. Our enemies during the past few years have multiplied and kept on multiplying. They work not as isolated individuals but as groups and as organizations; and so, their influence cannot be checked if we act separtely and without coordination. We have to form a group movement, a nationwide movement of our Catholic laity as a people to oppose and to counteract the attacks of the enemies of Christ and our Holy Mother the Church. This can be accomplished only if our Catholic Action Organizations will do away with individualism, if they work together under the Hierarchy's command rather than as isolated individuals and groups. And so, let us create in the minds of our catholics a feeling of national-mindedness urging them to work in those cooperation not only with the members and Directorates of their respective Organizations and their Committee of Catholic Action. Only in this way can we be able to present a united front to repulse the attacks from the camp of Satan.

In conclusion, permit me to quote from the Letter of Pope Pius XI, of happy memory, to the Episcopate of the Philippine Islands. "For the practical working of Catholic Action it can never be recommended enough that the associations shall not only live together in perfect harmonay, but that they shall be properly coordinated, and joined together for their common ends. From the parochial associations of Catholic Action to the Diocesan Organizatins; from these to the National Centres,—all

should be as closely bound together and as compact, as the members of one body. For this reason the Central Organizations are also necessary to act as coordinating organs and to them falls the task of directing and orientating the activity of all the Associations throughout the country, to offer suggestions and make proposals to the Diocesan Centres, that is, of course, with due regard to, and with the consent of, the respective Bishop."

My dear Diocesan Spiritual Directors, after realizing that each and every one of you is an Alter Episcopus in Catholic Action in your respective Dioceses, where you are also the official advisers, the ambassadors to the Parishes and Diocesan Organizations, as well as campaign Managers and coordinators of Catholic Action so dear to the heart of Christ, and to His Vicar on earth and to our Holy Mother the Catholic Church, let me tell you that the fate of Catholic Action in your respective Dioceses and in our Country as well, lies in your hands. Long Live Catholic Action in the Philippines!

PARTE DOCTRINAL

Sección de Casos y Consultas

I

ENVIO DE COPIAS DEL CONTRATO MATRIMONIAL AL REGISTRADOR CIVIL LOCAL

De conformidad con el artículo 68 del nuevo Código Civil, envié al Registrador Civil local de este pueblo, un ejemplar del matrimonio solemnizado por mí. Pero dicho funcionario me exige dos ejemplares en lugar de uno solo, y funda su exigencia en una Circular del Gobierno, anterior al Código Civil, en la que, según él, se faculta a los Registradores Civiles locales para exigir dos ejemplares o copias del contrato. Como no me es posible, hallar esa Circular, y aún el mismo funcionario dice que no la puede encontrar, agradecería se me informe si existe o no dicha Circular.

UN PARROCO

R.—Como el texto del artículo 68 del Código es tan claro y terminante en su sentido de no exigir más que el envío de un solo ejemplar al Registrador Civil local, siempre hemos creído que no hay obligación de enviar más que una copia o ejemplar. Lo mismo disponía la ley anterior 3613 enmendada. Por eso Tolentino en su obra "The New Code of the Philippines annotated" dice al final del citado artículo 68: *Compared with Old Law* "Same as Sec. 16. Act. no. 3613 as amended". El Director de la biblioteca Nacional decía en carta dirigida al Representante Benito Soliven en 15 de Marzo de 1941; "The Director of the National Library has not issued any circular to the Local Civil Registrars intructing them to request or to require the priests and ministers authorized to solemnized marriage to prepare four copies of the marriage contract instead of three which is clearly provided in the Marriage Law".

Pero aún en el caso de que se hubiera promulgado alguna Orden o Circular con posterioridad a esa fecha de 15 de Marzo de 1941, exigiendo dos ejemplares del contrato matrimonial, ésta habría sido abolida por el nuevo Código que en su artículo 2270 dice: *The following laws and regulations are hereby repeated: (4) All... executive orders, and administrative regulations which are inconsistent with this Code*" el cual, como se ha dicho sólo exige en su artículo 68 el envío de un ejemplar o copia del contrato matrimonial al Registrador Civil local.

Para la mejor seguridad en esta materia nos dirigimos al actual Director del Bureau of Public Libraries, preguntándole si había tal Circular de que hablaba el Registrador Civil local del pueblo a que se refiere el consultante, y recibimos del citado funcionario la siguiente contestación que le agradecemos sinceramente y que ponemos a continuación para el servicio de nuestros lectores:

Republic of the Philippines
Department of Education
Bureau of Public Libraries
Manila

January 24, 1955

Fr. Juan Ylla, O.P.
Seminario Central
Universidad de Santo Tomas
Manila

Dear Father Ylla:

With reference to your letter of the 18th instant, requesting information as to whether there is a government circular requiring the solemnizing priests to send two copies of the marriage contract to the Local Civil Registrar, I wish to inform you that this office is not aware of such a circular.

Under the law, "It shall be the duty of the person solemnizing the marriage to furnish to either of the contracting parties one of the three copies of the marriage contract referred to in Article 55, and to send another copy of the document not later than fifteen days after the marriage took place to the local civil registrar concerned, xxx" (Art. 68, Rep. Act No. 386). From the above provision of the law, one of the required three copies of the marriage contract is to be sent to the local civil registrar.

(Sgd.) LUIS MONTILLA
Director

Como se ve por esta respuesta oficial: primero no existe la Circular a que nos referimos, pues de existir, es indudable que la conocería el citado Director; segundo, no hay disposición sobre esta materia, más que el referido artículo 68 del nuevo Código Civil que sólo manda el envío de uno de los tres ejemplares del contrato matrimonial, al Registrador Civil local.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

II

SOBRE UNA HOJA IMPRESA RELATIVA A LOS SIETE DOMINGOS EN HONOR DE SAN JOSE

Está circulando una hoja impresa en forma de carta dirigida a los sacerdotes y firmada por un devoto sacerdote en la cual se recomienda la devoción de los siete Domingos en honor de San José a quien llama el Autor anónimo de la carta esposo putativo de la Virgen Maria. Como esa expresión es evidentemente contraria a la doctrina católica que enseña que San José es esposo real de la Santísima Virgen, deseo se me ilustre sobre esa hoja impresa.

UN PARROCO

R.—También nosotros hemos recibido esa carta de que habla el consultante. Desde luego que esa expresión de *esposo putativo* aplicada a San José es completamente falsa y contraria a la Sagrada Escritura que llama al Santo verdadero esposo: “Cum esset desponsata mater eius Maria Joseph” (S. Mat. I, v. 18) “Joseph fili David, noli timere accipere Mariam coniugem tuam...” (ibidem, v. 20) etc.. No hace falta insistir en una cosa que es sabida y familiar a todos los católicos o sea que *San José es esposo real, no putativo* de la Santísima Virgen.

Además el impreso no lleva censura alguna eclesiástica contra lo prescrito en los can. 1385 y 1388 del Código de Derecho Canónico. De manera que no inspira confianza alguna.

Finalmente el escrito es anónimo y por lo mismo sospechoso. ¿Qué necesidad tiene el autor de ocultar su nombre propio tratándose de una devoción tan buena y recomendada por la Iglesia como los Siete Domingos de San José? Luego da que sospechar que persigue algo que no es bueno, como es eso de llamar a San José esposo *putativo* de la Santísima Virgen.

Creemos pues, que no se debe leer ni hacer caso de esa hoja o carta que está sin censura eclesiástica y es anónima. Además contiene un error manifiesto contra la doctrina de la Iglesia al llamar a San José esposo putativo de la Santísima Virgen, y si hay algunos fieles que han sido inducidos la error por esa carta, se les debe ilustrar y enseñar la verdadera doctrina católica.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

III

RESIDENCIA DE LOS PARROCOS

El canon 465 habla claramente sobre la ley de residencia. Y las constituciones Sinodales de nuestra diócesis, hablando sobre esta ley de residencia, dice: “Es obligación estricta del Párroco la residencia material, formal y activa en la casa parroquial junto a la Iglesia”. Después determinan: “Para ausentarse por tres días o más, el Párroco (o Encargado de la Parroquia) ha de obtener licencia del Ordinario por escrito. Si la ausencia dura uno o dos días solamente, debe contar con el permiso del propio Vicario Foráneo dejando siempre en ambos casos un Sacerdote que haga sus veces”.

Se pregunta: ¿No será contra el espíritu de estas disposiciones el dejar sin Párroco ni sustituto las Parroquias contiguas de dos Vicarías, por espacio de dos o tres días semanalmente y por semanas consecutivas, y esto por espacio de cuatro o cinco meses, para celebrar en una parroquia, cada semana, la devoción de las Cuarentas Horas, y con ocasión de esta devoción, oír las confesiones de los fieles de la parroquia que está celebrando la devoción? Se alega como causa justificante el que así se aumentará el número de confesiones y comuniones pascuales de esa parroquia por la copia de confesores.

UN PARROCO

R.—Ese hecho de que habla el consultante es claramente contrario no sólo al espíritu sino también al sentido obvio y natural de las disposiciones legales que el consultante cita. Así que desde el punto de vista legal no hay que decir nada más, puesto que las disposiciones citadas son claras y el hecho que es expone es a todas luces contrario a las mismas. Pero no estará por demás recordar las enseñanzas de la Iglesia sobre la gravedad de la obligación de la residencia en los párrocos. Según la declaración de Benedicto XIV en su Bula *Ubi primum* (3 diciembre 1740) la residencia es de derecho divino. Así consta también del Concilio de Trento (Ses. 6, c. 1, de Ref., y Ses. 23, c. 1, de Ref). De aquí deduce San Ligorio con la sentencia común que el mismo Sumo Pontífice no puede dispensar esa obligación, sino sólo declarar que en algún caso no obliga (IV, n. 121). Añade el mismo Santo que ‘parochus non reputatur residere si per seipsum non exerceat principaliora munera,

nempe administrationem verbi divini, sacramentorum etc. (IV, 127, dub. 3; H. Ap. VII, 15).

La Iglesia castiga severamente la ausencia ilegítima de los que están obligados a la residencia, en el can. 2381 que dice así: “El que posee algún oficio, beneficio o dignidad con carga de residencia, si se ausenta ilegítimamente: 1o. Por el hecho mismo de estar ausente queda privado, a prorrata de la ausencia ilegítima, de todos los frutos de su beneficio u oficio, los cuales debe entregar al Ordinario, quien los invertirá en favor de la Iglesia, o de algún lugar piadoso o de los pobres; 2o. Debe privársele de su oficio, beneficio o dignidad, conforme a los canones 2168 y 2175”.

Las razones alegadas por aquellos a quienes se refiere la consulta o sea el fomento de la devoción de las Cuarenta Horas y el aumento de las confesiones y Comuniones de los fieles de esas parroquias extrañas a que van los Párrocos dejando a las suyas sin su ayuda, no tienen valor alguno, pues en primer lugar la ley no les permite deliberar sobre eso sino que deben cumplir lo mandado o sea la residencia en su parroquia. Además, es bien sabido de todos que lo que es de sola devoción como en este caso la ayuda a esas parroquias, debe ceder el puesto a lo que es obligatorio o sea la residencias en las propias: no se puede pues hacer lícitamente lo que expone el consultante.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

IV

INDULGENCIA PLENARIA POR LA RECITACION DEL ROSARIO DELANTE DEL SANTISIMO

Se concede indulgencia plenaria al que reza una parte del Rosario delante del Santísimo “aliis conditionibus servandis servatis”. ¿Puede un sacerdote que lleva el Santísimo para dar la comunión a un enfermo ganar indulgencia plenaria, rezando el Rosario?

UN PARROCO

R.—Creemos que el sacerdote de que habla el consultante o sea el que lleva el Santísimo para dar la comunión a un enfermo, no gana aunque rece el Rosario la indulgencia plenaria concedida a los que rezan el Rosario delante del Santísimo.

Nos fundamos en una norma canónica y en un hecho. La primera nos dice de conformidad con el can. 934, § 2, que para

ganar indulgencias se debe cumplir con la forma y condiciones señaladas por el que concede las indulgencias. Ahora bien, según el Breve Apóstolico "Ad Sancti Dominici" de Pio XI, 4 de Septiembre de 1927, es necesario para ganar la indulgencia plenaria de que hablamos, que el Santísimo esté expuesto en el altar para la público veneración de los fieles, o encerrado en el sagrario o tabernáculo..." omnibus et singulis Christifidelibus qui poenitentes et confessi ac sacra Communionem iuxta morem sint refecti, *ante Sacratissimi Corporis Christi Sacramentum ad publicam fidelium venerationem expositum, vel etiam in tabernaculo adservatum, tertiam Beatae Mariae Virginis Rosarii partem devote recitantibus, quotiescumque hoc egerint, Plenariam Indulgentiam et remissionem misericorditer in Domino in perpetuum concedimus*". Tal es la forma canónica para ganar la dicha indulgencia.

Esto supuesto y teniendo presente lo que dice el consultante, el sacerdote al que se refiere no reza el Rosario delante del Santísimo expuesto a la pública veneración de los fieles, ni encerrado en el tabernáculo, de lo cual se deduce que no gana la indulgencia plenaria de que habla el citado Breve "Ad Sancti Dominici" (A.A.S., año 1928, pag. 376).

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

V

LA FIESTA DE UN PUEBLO Y LA INTERVENCION DE LAS AUTORIDADES MUNICIPALES

Deseo saber si no es contrario a la Constitución de Filipinas, y sobre todo a su espíritu, el que las Autoridades del Municipio quieran monopolizar la fiesta patronal que por su origen, por su fin y por el común consentimiento del pueblo es esencialmente religiosa.

UN PARROCO

R.—Creemos que esa conducta es contraria realmente a la separación que la Constitución establece entre la Iglesia y el Estado. Esta separación significa que a la Iglesia le compete exclusivamente cuanto se refiere a la Religión de modo que todas las materias de esta clase caen bajo la jurisdicción de la Iglesia y de sus ministros. Esto supuesto, las fiestas patronales son de jurisdicción exclusiva de los Párrocos. Esto no quita que haya una inteligencia mutua entre ambas autoridades para ir acordes

en aquellas materias que si bien se relacionan con la fiesta patronal de suyo son de carácter civil como los actos de honestas diversiones, juegos de sport, etc.. Pero siempre debe quedar la fiesta bajo el control de la Iglesia. Si las autoridades civiles asumen ese control además de ser esto contrario a la Constitución de Filipinas, hay el peligro de que la fiesta pierda su carácter religioso y revista un carácter profano y secular lo cual además de ser contrario a lo que manda la Iglesia, es contrario a su naturaleza tradicional, a su origen y a la creencia de los fieles que dan sus colectas y ayudas económicas para honrar al Santo Patrono y obtener su intercesión delante de Dios, para el bien espiritual y temporal de los habitantes del pueblo.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

VI

COLECCION DE FONDOS PARA LAS FIESTAS PATRONALES

Sucede a veces que ambas autoridades el Municipio y el Párroco controlan como patronos la fiesta patronal de un pueblo, pero las Autoridades Municipales asumen el control exclusivo de la recaudación de las colectas excluyendo de esto completamente al Párroco que tiene que aguantar esa intromisión del Municipio a pesar de las protestas de los contribuyentes. ¿Qué debe decirse de esa conducta de las Autoridades Civiles?

UN PARROCO

R.—Esa conducta es: a) contraria a la Constitución de Filipinas; b) injuriosa a la Iglesia; c) expuesta a muchos abusos contra la justicia. Es contraria a la Constitución que prohíbe a las Autoridades civiles inmiscuirse en asuntos religiosos, como es ese de recoger fondos para fines religiosos a saber, la celebración de una fiesta religiosa o sea la celebración de la fiesta patronal. Es injuriosa a la Iglesia por quitarle el ejercicio de su derecho de administrar los bienes religiosos como la recolección y disposición de esas donaciones para la fiesta patronal. Por último esa conducta se presta a muchos abusos, pues no es infrecuente que varias de esas personas no se muevan por estímulos religiosos y honrados, sino por motivos de conveniencia propia, y así esos fondos corren el peligro de que sean empleados para otros fines distintos de aquellos para los cuales los entregaron

los donantes. De modo que no se debe permitir que las Autoridades del Municipio manejen ni recauden esos fondos que por su naturaleza religiosa piden ser administrados exclusivamente por las Autoridades religiosas y hablando más en concreto, en este caso por el Párroco. Se debe procurar que se cumpla siempre aquel “parto quidem cuique iure salvo atque incolumi” de la Constitución “Quae mari Sinico” de Leon XIII.

FR. JUAN YLLA, O.P., D.U.I.

SOBRE MISAS VESPERTINAS

1. *¿Puedo decir una vez a la semana una misa vespertina para unos 200 alumnos que no pueden venir nunca por la mañana por comenzar sus tareas en un Agricultural high School a las 4 de la mañana y desean oír una misa por la tarde?*

—Pregunte al Ordinario, quien, según la Instrucción de la Cong. del Sto. Oficio sobre el Ayuno Eucarístico (6 de Feb. 1953), juzgará si se da el *bonum peculiare* para permitir “e) die uno in hebdomada, praeter supra memoratos (fiestas de precepto, aún las suprimidas, primeros viernes, otras solemnidades con gran concurso de pueblo), si bonum peculiare personarum classium id postulat”.

2. *Un grupo debía oír misa por la tarde, pero por la lluvia no pudo venir. Como no he dicho misa por la mañana ¿puedo decirla por la tarde? Muchas personas tampoco comulgaron, esperando hacerlo por la tarde después de la novena del Perpetuo Socorro.*

Aténgase a lo prescrito (can. 66, § 1 y can. 67); porque si *solo* está concedida cuando esté presente ese grupo, no se puede celebrar; pero si se determina tal día, creemos que puede celebrar, ya que la no asistencia por esa vez es accidental, y, aunque por razón de ese grupo, pero el privilegiado, es usted. (can. 68).

3. *Un jovencito ha masticado goma de mascar; puede comulgar?*

—No puede; porque el ayuno eucarístico no está en tomar poco o mucho, sino en no tomar *nada* digestible por vía de deglución en tiempo no permitido, que para las misas vespertinas es una hora antes de la misa tratándose de líquidos. Esa goma, bien sea el chicle natural, bien el sintético de acetato de polivinilo contiene con los aromatizantes algo de azúcar—alimento disgestible—, que se disuelve en la saliva y luego por deglución pasa al estómago.

P. FR. ORTEGA, O.P.

Sección de Derecho Civil

Como son tan importantes las dos opiniones legales del Secretario de Justicia sobre los sellos con la efigie de la Inmaculada, y sobre la medida del Secretario de Educación declarando algunos días de vacación para dar oportunidad a los escolares a la asistencia de los actos del pasado Congreso Mariano, nos ha parecido conveniente insertar ambos documentos en el Bolentin. El primero de dichos documentos lo hemos recibido directamente del mismo Secretario de Justicia quien fué tan amable que nos envió una copia oficial del mismo, por lo que le estamos muy agraecidos El segundo de los documentos lo tomamos de nuestro querido Colega "El Sentinel".

FR. JUAN YLLA, O.P.

Sellos de Correos con la Efigie de la Inmaculada

October 26, 1954

The Director
Bureau of Posts
M a n i l a

S i r :

This is my reply to your letter of October 21, 1954, requesting my opinion whether the picture of the Madonna may be used as design for the postage stamps to be issued and sold on the occasion of the celebration of the Marian Year without infringing the Constitution. The proposed design of the Marian stamps submitted to this Office shows photographis copy of Murillo's painting of the Immaculate Conception, with the following inscriptions: "5¢ postage, 1854 Marian Year 1954, Philippines".

The issuance by the Government of stamps commemorating a religious event doe snot violate the provision of Article VI, Section 23 (3) of the Constitution—"that no public money x x x shall ever be appropriated, applied or used, directly or indirectly, for the use, benefit, or support any sect, church, denomination, or system of religion x x x". It was so held by the Supreme Court in the case of Aglipay vs. Ruiz, 62 Phil. p. 201, which we cite as authority for our opinion of August 27, 1954 (Opinion No. 199), in which it is held that stamps commemorative of the Catholic celebration of the Marian Year can be validly issued by the Bureau of Posts.

It is not believed that the design is material and that the use of the image of the Madonna for a design will render the issuance of the stamps constitutionally objectionable. A design commemorating the Marian Year necessarily has to depict the Virgin Mary. I would be hard to conceive of a true representative design that would not portray her likeness.

In *Aglipay vs. Ruiz*, *supra*, the Court said:

“x x x it is significant to note that the stamps as actually designed and printed (Exh. 2), instead of showing a Catholic Chalice as originally planned, contains a map of the Philippines and the location of the City of Manila and an inscription as follows: “Seat XXXIII International Congress, Feb. 3-7, 1937”. What is emphasized is not the Eucharistic Congress itself but Manila, the Capital of the Philippines, as the seat of that Congress”.

This quotation, read isolatedly, would seem to imply that if the emphasis were on the Eucharistic Congress, the stamps would contravene the Constitution. But a reading of the entire decision will show that is gravamen was that “the stamps were not issued and sold for the benefit of the Roman Catholic Church and “ that the issuance of the stamps was not inspired by any sectarian feeling to favor any particular church or religious denomination”.

The object of issuing the Marian Year stamps is “to obtain additional income for the Government and to promote further stamp collecting and philately”, and no money to be derived from the seal of the proposed stamps will go to the Catholic Church. The Government only plans to take advantage of a religious event of international importance to replenish its coffers.

Subsection 3, Section 23, Article VI of the Constitution speaks of benefit. By Benefit as here used is meant, I think, material favor or gift to any church conferred at the expense of the Government. Far from appropriating money with the end in view, the Bureau of Posts expects, as stated, “to obtain additional income for the Government and promote further stamp collecting and philately”, which is a legitimate governmental function.

Whatever benefit the Catholic Church may draw from the issuance of the stamps in question is religious in character and purely incidental. The same kind of benefit to the Catholic Church was conceivable from the printing of stamps on the occasions of the XXXIII International Eucharistic Congress and

the commemoration of the first publication of the Christian Doctrine in the Philippines. (On the latter occasion the design on the stamps was the portrait of a Dominican priest taken from the titled page of the book.)

Such resultant is not what the Constitution forbids. As the Court in *Aglipay vs. Ruiz*, *supra*, citing *Bradfield vs. Roberts*, 175 U.S. 295, remarked:

“x x x it is obvious that while the issuance and sale of the stamps in question may be said to be inseparably linked with the event of a religious character, the resulting propaganda, if any, received by the Roman Catholic Church, was not the aim and purpose of the Government. We are of the opinion that the Government should not be embarrassed in its activities simply because of incidental results, more or less religious in character, if the purpose had in view is one which could legitimately be undertaken by appropriate legislation. The main purpose should not be frustrated by its subordination to mere incidental results not contemplated”.

And elsewhere in the decision the Court pertinently observed:

“Religious freedom (separation of Church and State), however, as a constitutional mandate is not inhibition of profound reverence for religion and is not a denial of its influence in human affairs. Religion as a profession of faith to an active power that binds and elevates man to his Creator is recognized; and, insofar as it instills into the minds the purest principles of morality, its influence is deeply felt and highly appreciated. When the Filipino people, in the preamble of their Constitution, implored ‘the aid of *Divine Providence* in order to establish a government that shall embody their ideals, conserve and develop the patrimony of the nation, promote the general welfare, and secure to themselves and their posterity the blessings of independence under a regime of justice, liberty and democracy,’ they thereby manifested their intense religious nature and placed unfaltering reliance upon Him Who guides destinies of men and nations. The elevating influence of religion in human society is recognized here as elsewhere.” (pp. 206, 207).

Upon the foregoing reasons, your query is answered in the affirmative.

Respectfully,

PEDRO TUAZON
Secretary of Justice

Días de Vacaciones durante el Congreso Mariano

The Honorable
Executive Secretary
Malacañang, Manila

Opinion No. 330
Series of 1954
November 30, 1954

Sir:

This is in reply to your communication dated November 29, 1954 requesting opinion on the legality of the declaration by the Secretary of Education, of December 1, 2 and 3, and 1954, on the occasion of the Second National Marian Congress, as school holidays in all public and private elementary and secondary schools in Manila, Quezon City, and in the provinces of Bulacan, Rizal, and Cavite, provided classes are held on November 7, 13 and 20 in lieu thereof

THE MAIN objection to the above designation of special holidays, it would seem, stems from the fear that thereby the constitutional mandate on separation of church and state is violated. Two distinct constitutional provisions from the bases of the doctrine of separation of church and state.

To the extent that the objection is grounded on the prohibition against public money or property being appropriated, applied or used, directly or indirectly, for the use, benefit or support of any sect, church denomination, sectarian institution or system of religion (Art. VI, section 23 (3)), no infringement of the fundamental law is apparent.

THE ARGUMENT is advanced, however, that the declaration of the above special holidays collides with the clause forbidding the enactment of any law "respecting and establishment of religion" (Art. III, Section 1, (7)). This argument is deceptively plausible. In *Zorach vs. Clauston*, 96 L. ed., Ad. Op. No. 14, which sets forth the latest authoritative construction of the establishment of religion clause, Mr. Justice Douglas, speaking for the majority, observed that while there should be no state religion, the Constitution—

"does not say that in every and all respects there shall be separation of church and state. Rather, it studiously defines the manner, the specific ways, in which there shall be no concert or union, or dependency of one or the other. That is the common sense of the matter. Otherwise, the state and religion would be alien to each other—hostile, suspicious, and even unfriendly."

The view that the declaration of the stated days as special school holidays is not offensive to the establishment of religion clause finds added support from the consideration of the objectiveness of educational institutions specified in the Constitution. The development of "moral character" leads the list of those objectives (Article xiv, section 5). The Supreme Court in *Aglipay vs. Ruiz*, 64 Phil. 201 and 260, made clear that insofar as religion "instills into the minds the purest principles of morality," its influence is deeply felt and highly appreciated, and, as such, recognized by the Constitution which neither inhibits profound reverence for religion nor denies its influence on human conduct and affairs. The special holidays afforded the school children to enable them to participate in the second Marian Congress is thus no deviation from the Constitutionally ordained aims of the school.

REFERENCE MAY likewise be made to a recent opinion rendered by the Secretary of Justice (Opinion No. 302, Series of 1954) where, in upholding the validity of a proposal to declare November 9, 1954, on the occasion of Mohammad's day of birth, a special public holiday for certain particular regions, Judge Cooley was relied upon to sustain the view that no principle of Constitutional law is violated when public holidays with religious significance are proclaimed. Care of course is to be taken "to avoid discrimination in favor of or against any one religious denomination or sect," but the power to declare public holidays "does not become unconstitutional simply because of its susceptibility of abuse" (2 Constitutional Limitations, 8th ed. pp. 974-975).

There is, moreover, express statutory authority for the action taken by the Secretary of Education, so far as concerns public schools. Section 925 of the Revised Administrative Code explicitly provides that in addition to the legal holidays, the Department Head "may authorize the observance in public schools of other special school holidays to be designated by him."

THERE APPEARS, however, no similar provision concerning private schools. Without definitely passing upon the constitutionality of the declaration of special holidays so far as it extends to private schools, it is thought that the wise and desirable course is to leave to the discretion of the heads of private schools the matter of taking advantage of the declaration.

With respect to private schools, therefore, the matter should be left to the heads of the individual schools to decide in accordance with their own conscience and religious conviction and convenience.

With respect to public schools, I am of the opinion, in the light of the mentioned statutory authority and all the foregoing, that the designation of December 1, 2 and 3, 1954, as school holidays is free from Constitutional objection.

Respectfully,

PEDRO TUASON
Secretary of Justice

Marian Stamp "Best-Seller"

(The Sentinel January 27, 1955)

The sales of the Mariam Year commemorative stamp is "far beyond comparison with other issues". This was the statement of Mr. Jose Timbol, chief of the Stamps and Philatelic Division of the Bureau of Posts.

Because of this heavy demand, Mr. Timbol is afraid that the supply of the Marian stamp will not as long as the other commemorative issues.

The Bureau of Posts has ordered 10 million copies of the Marian year stamps to be printed. The usual practice is to order only 5 millions copies, Mr. Timbol, revealed".

El deseo del pueblo, lo prueban los hechos, era eso: la impresión de esos sellos de correo marianos. La democracia debe servir al pueblo. Los que dijeron que esa medida era antidemocrática, mostraron que carecen de un sentido que interprete la voluntad del pueblo.

Al Patriarca San José

No me pidas el trino—del canario meloso
Ni me pidas el canto—del dulce rui señor;
No me pidas el ritmo—que fluye melodioso
Las bien limadas rimas—de un cabal trovador.

* * * * *

Bien, San José, quisiera—poseer en este día
Las melífluas cadencias—de un sonoro laúd
Y ofrendarte amoroso—con todo el alma mía
En gesto de profunda—sincera gratitud.

* * * * *

Cual bardo voy tañendo—mi gaita entorpecida
Por si aún halo en sus cuerdas—la antaña inspiración
Y tan sólo he podido—con mi musa aturdida
Entrelazar apenas—insípida canción.

* * * * *

Mas sé que la poesía—para ti más laudable
La música más prata—que el sabroso panal
Es la que vibra y brota—de un corazón amable
Y la que va endulzada—de un afecto filial.

* * * * *

Los favores sin cuento—que a mi me has regalado
Oh San José, mi guía—mi siempre fiel guardián
Mi padre bondadoso—mi médico adiestrado,
Hacen que estas estrofas—te brinde con afán.

* * * * *

Acéptalas te ruego—que aunque son toscos versos
Flores son de mi pecho—de mi cordial pensil,
Y con su aroma suave—y matices diversos
Forman mi ramillete—de esencia y gracias mil.

P. P. J. SAAVEDRA
Diócesis de Zamboanga

To Whom Does Education Belong?*

The great and unending controversy regarding Religious Instruction in our public schools, the controversial appointments for the top-brass offices in the Department of Education, causing contentment and also disappointments here and there upon our people, the recent attempt of the Congress of both Houses to make uniform textbooks obligatory in all the public and private schools and colleges in our country as provided for by the "Lopez-Lagumbay-Alonto Bill" (1), the attempts in various places to disregard the inalienable rights of the Church and Family to the education of the child, vesting such rights exclusively in the State—have all motivated me on this occasion, as we pay our humble tribute to our dear Patron, St. Raymund, who devoted his life in the zealous study of laws and in the defense of the rights of God, of the Church and of his fellow-men,—to speak on this paramount question: "To whom does education belong?"

True Education

Before answering this, let us first be clear of what is meant by true education. Indeed, many explanations have been given about the meaning of the word education. All, however, imply the idea of formation. Hence, taking into account the philosophical and scholastic doctrine to which the form is applied or introduced into matter, or also the doctrine about the educating of the form from the potentiality of matter, we would say that to educate is to introduce a form, a perfection, an act into matter, into the imperfect, into the potential in order that this potency may become an actual reality with which the being, once perfected, can attain or can better attain the end for which it has been created. That is why, the following definition given by Redden and Ryan must be wholly approved, namely: "Active formal education is the orderly influence of the mature mind over the immature mind, through the harmonious development and discipline of all the powers of the individual, namely, physical, social, intellectual, aesthetic and spiritual, according to their right and proper order, so that he

* Para conmemorar el XXV aniversario de la aparición de la encíclica "*Divini Illius Magistri*" de Pío XI sobre la Educación Cristiana, nos ha parecido conveniente publicar este trabajo leído por el autor en la velada tenida por los estudiantes de la facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Santo Tomás, Manila el día 23 de enero 1954 festividad de su patrón San Raimundo de Peñafort.

¹ H.—No. 2268; S.—No. 168 (May 1954).

may fulfill his legitimate purposes on earth and attain eternal salvation."

These last words have been extensively explained by Pope Pius XI, in his Encyclical on Christian Education (2), where he says: "Education consists essentially in preparing man for what he must be and for what he must do here below, in order to attain the sublime end for which he was created; therefore, it is clear that *there can be no true education which is not wholly directed to man's last end*, and that in the present order of Providence, since God has revealed Himself to us in the Person of His only Begotten-Son, Who alone is "the way, the truth and the life" (Jo. 14, 6), *there can be no ideally perfect education which is not Christian education.*" Such, then, is the real meaning of True Education, the agencies of which we are now going to treat.

Agencies Of Education

I. *Primary Agencies.* 1. *God*:—First, we cannot banish God from the work of education, since He is here, as elsewhere, "the Beginning and the End" (Apoc. 1, 8). Through God's gift of sanctifying grace, there is produced a potentiality for knowledge and action which makes the child capable of activities transcending the natural order. Thus, God is the primary agent in the individual's supernatural education as seen directly in the grace which He bestows on the child. Moreover, God extends His influence indirectly in the manifold stimuli, circumstances and environments which the individual encounters, and to which, through the benevolence of Divine Providence, he responds. Truly, God is the Great Educator. This function belongs to Him par excellence inasmuch as He is the Creator of men, the Founder of human society, the Father of the life to come. He is the source of authority, the source from which flow the rights and duties of those who participate in the process of education. Therefore, God is, above all, the primary agent in education.

2. *Child*:—Secondly, education takes place through the child's own purposeful or even haphazard self-activity. According to St. Thomas, "Knowledge is acquired in man, both from an interior principle, as is clear in one who procures knowledge by his own research; and from an exterior principle, as is clear in one who learns (by instruction). For in every man there is a certain principle of knowledge, namely the light of

² Pius XI, *Divini Illius Magistri*, December 31, 1929.

the active intellect, through which certain universal principles of all the sciences are naturally understood as soon as proposed to the intellect. Now when anyone applies these universal principles to certain particular things, the memory or experience of which he acquires through the senses, then by his own research advancing from the known to the unknown, he obtains knowledge of what he knew not before"(3). Thus, the process of education is one of self-education through self-activity, whether it is independent study or learning or formal instruction or other tuition. Therefore, the child himself is a primary agent in his own education.

II. *Secondary Agencies*:—Normally, however, the child requires the influence of maturity, discipline, training and fostering care to guide him in the discharge of his self-education. The secondary agencies fulfill this requirement by directing formally the work of self-education. The most important of these secondary agencies are the Family, the Church, the State and the School.

A. *Pre-eminent Right of the Church*
in the
Supernatural Order

We must never forget, as Pope Pius XI teaches, "that the subject of Christian education is man whole and entire, soul united to body in unity of nature, with all his faculties, natural and supernatural, such as right reason and Revelation show him to be... and that the proper and immediate end of Christian education is to cooperate with Divine grace in forming the true and perfect Christian... in order to secure the Supreme Good, that is God," or as Redden and Ryan say,"... in order to attain eternal salvation."

Wherefore, that the child may reach his last and supreme goal, he needs to be spiritually regenerated, nurtured, taught, guided and educated in the Divine life of grace by our Holy Mother Church, to whom Christ, her Divine Founder, has conferred the express mission and the supreme authority to teach infallibly all nations and to keep whole and entire the deposits of faith, namely, grace, the sacraments and divine truth—needed to achieve the purpose, the salvation of human souls, as Canon 1322 clearly expresses it thus: "Our Lord Jesus

³ S. Th., I, Q. 117, a. 1.

Christ has confided to the Church the deposit of faith, in order that she, with the perpetual assistance of the Holy Ghost, may faithfully preserve and expound the revealed doctrine. the Church has independently of any civil power the right and the duty to teach all nations the evangelical doctrine," for Christ has said; "All power is given to Me in heaven and on earth. Going, therefore, teach ye all nations, baptizing them... teaching them to observe all things whatsoever I have commanded you, and behold I am with you all days, even to the consummation of the world" (Mt. 28, 18-20).

Therefore, by reason of her Divine mission to teach all nations and by virtue of her supernatural motherhood, the Church has the pre-eminent right to the education of the child.

Rights and Obligations of the Church

Necessarily flowing from this command of Christ are the following obligations and rights of the Church which are also contained in the Code of Canon Law. For instance, Canon 1375 says: "The Church has the right to establish schools of every kind, not only elementary, but also secondary and higher schools," and Canon 1379 even adds "...Catholic Universities." Canon 1381 still goes farther saying: "The Church has the right and duty to inspect the religious teaching of youth in all schools... to watch that nothing is taught contrary to faith and morals in any of the schools... to approve the books of Christian doctrine and the teachers of religion, and to demand, for the sake of safeguarding religion and morals, the removal of teachers and books." Finally, without excluding the many others yet, "The Church," as provided for in Canon 1374, "has the right to forbid Catholic parents to send their children to non-Catholic schools and to neutral or lay schools from which religion is excluded as well as to mixed schools which are open to Catholics and to non-Catholics alike."

Reasons For These Rights & Obligations

All these assertions of the Code cannot be denied, unless one denies that the Church is a perfect society and to her is divinely intrusted the office to teach and to guard faith and morals. Besides, to provide religious and moral training for her subjects certainly appertains to the Church, whose proper end is spiritual, religious, binding man's temporal to his eternal destiny. Neither is there any danger that religious schools will breed disloyalty or disturb peace among citizens. The very fact

that religion teaches submission and obedience to lawful authority and love of fellowmen, should be sufficient to dispel any misgiving in that direction. This is a common acknowledgement and the late war has amply proved that Catholics are as loyal as the members of any other denomination. Finally, all these things are of divine right which, therefore, the Church itself cannot renounce, and which neither the State can usurp without infringing upon a divine right.

B. *Anterior Right of the Family in the Natural Order*

This is evident from the fact that, since the parents possess the principle of life, and the principle of education for life, they hold directly from the Creator the right and the duty to educate their offspring. Besides, the State does not beget the child, but only receives him into its fellowship through the family, which begets him; consequently, the family has the first right over its child. To this, Pius XI gives the reason, saying: "Beofre being a citizen, a man must exist; and existence does not come from the State, but from the parents... Therefore, the right of the family to educate its child is prior to any right whatever of civil society and of the State" (op. cit.).

Bases of this Right of the Family

1. *Natural and Divine Law.*—Very frequently the education of the child is talked about without considering beforehand the child himself. We do not say that he should be asked; even if he can talk, he cannot give an adequate answer. But the child is not just a mere thing, nor something like an animal or brute that is bought and is given away, nor anything that is brought and carried along that is not being considered at all. In fact, the child is a true subject of right, in spite of the Old Roman Law that did not consider him before birth as a subject of rights (4). Natural and positive law, divine as well as human, civil at least in part or ecclesiastical, considers the child as a true person with real rights, right from the moment of his conception, from the time he lives. For, although he is yet in the maternal womb, he has already a right to the preservation of his life, that is, to live and to be nurtured, and once born, he continues with the same rights. Now, the parents who give him life are the same who are obliged to provide for his food and all the necessities of life for his preservation and education. Hence, Canon Law unites

⁴ Papi. fr. 9, #1; D. XXXV, 2;—Ulp. fr. 1, #1; D. XXV, 4.

them in only one primary end of Matrimony when it says in Canon 1013, #1, "The primary end of Matrimony is the procreation and the education of children." Wherefore, if the generation and education of the offspring are both intended together primarily in Marriage, it follows that the All-Wise God must have also so provided for the parents the corresponding rights, obligations and means to obtain this end.

2. *Civil Law*.—According to the laws of our land, parental authority is conferred upon the father and the mother, which imposes upon them obligation in the same measure that it gives them rights. This authority of parents granted them by law has for its purpose not only their physical preservation and development, but also the cultivation of their intellect, and the education of their hearts and senses. Thus, the Civil Code of the Philippines provides in Art. 311 that "The father and mother jointly exercise parental authority upon the persons of their children," and in Art. 316 that "The father and mother, with respect to their unemancipated children, have the duty to support them, to have them in their company, to educate and to instruct them in keeping with their means," and in Articles 356 and 358 that "Every child... shall be given moral and civic training by the parents..." and that "Every parent...shall see to it that the rights of the child are respected."

This parental authority is also respected by our Supreme Court in its decision over the following case: "The parents of a girl whom they had confided to the care of a religious institution from the age of two and a half years, and who had lived there for thirteen years, wanted to take her from there in order to have her in their company to be educated by themselves. The Mother Superior of the institution stated that if the girl wished to leave and return to her parents, she would not prevent her. The girl said she was there out of her own free will and did not want to leave the college. Notwithstanding this, the Supreme Court granted the writ of habeas corpus to enable the girl's parents to have her custody" (5).

Hence, we see that the Civil Law does not only impose these obligations and grant the rights to the parents to educate and support their children, but also respects and even protects them in her courts as long as they are not incapacitated to exercise them. Therefore, another basis for this family right is our own national Civil Law.

⁵ Cf. Reyes vs. Alvarez, 8 Phil., 723.

3. *Ecclesiastical Law*.—The wisdom of the Church in this matter is expressed with precision and clearness in Canons 1113 and 1372: "Parents are under a grave obligation to see to the religious and moral education of their children, as well as to their physical and civic training, as far as they can, and moreover to provide for their temporal well-being. . . . They should see to it that their children are to be educated in schools where not only nothing contrary to Catholic faith and morals is taught, but rather in schools where religious and moral training occupy the first place. Not only the parents, as mentioned in Canon 1113, but also all those who take their place have the right and the most serious obligation of caring for the Christian education of the children."

Thus, in the order of nature, the education of youth belongs primarily to the parents, either by natural law as in the case of close relatives, or by spiritual relationship as in the case of sponsors especially in the defect or negligence of the parents, or by civil law as in the case of tutors or guardians, either by contract or at least by an implicit special convention as in the case of teachers or other superiors of the children.

*C. Secondary Rights and Obligations of those
Holding the Parents' Place*

Canon 1335 says: "Not only parents and others holding the place of the parents, but also masters and Godparents are obliged in conscience to see to it that all who are subject or entrusted to them receive catechetical instruction." This natural obligation springs from the Supreme end of all men, Who is God, Whom we ought to know, serve and love in order to enjoy and finally possess Him above. As to employers, Pope Leo XIII said: "The obligation to give the employee sufficient opportunity for for catechetical instruction is one binding in justice" (6).

Canon 769 states: "It is the duty of Godparents, arising from sponsorship (at Baptism) to regard their spiritual children as their perpetual charges and to instruct them carefully in the obligations of the Christian life, in order that they may prove themselves such as they solemnly promised by their baptismal vows to be."

Canon 797 binds the sponsor (at Confirmation) "to take a perpetual interest in the person confirmed and to take care for his Christian education."

⁶ Leo XIII, *Rerum Novarum*, May 15, 1891.

Canon 860 determines the persons affected in seeing to it that children under the age of puberty fulfill their Easter duty, saying: "The obligation of the Easter duty for children below the age of puberty rests principally on those who have the responsibility for the children, namely, parents, guardians, confessors, teachers and the pastor."

And finally, that true Christian education may be imparted to the children, Canon 469 singles out the pastor and imposes upon him expressly the obligation "to watch with care that nothing contrary to faith and morals be taught in his parish, especially in the public and private schools."

Similarly, the Civil Code lays down the duty to educate the children primarily on their own parents, and secondarily, that is, in the parents' default or in capacity, on all those who hold their place. Thus, we read in Art. 356 the provision that "Every child shall be given moral and civic training by the parents and guardians;" in Art. 358, that "Every parent and every person holding substitute parental authority shall see to it that the rights of the child are respected."

The Civil Code itself determines such persons holding substitute parental authority in Art. 349 where it says: "The following persons shall exercise substitute parental authority: 1) Guardians; 2) Teachers and professors; 3) Heads of children's homes, orphanages and similar institutions; 4) Directors of trade establishments with regard to apprentices; 5) Grandparents; 6) The oldest brother or sister."

D. Complementary Right and Duty of the State

Finally, since the parents form an imperfect society, called Family, and consequently because of the parents' inherent imperfection and limitations to effect a complete implementation of their primary natural right and duty to educate their children, the State takes over the exercise of that right through the instrumentality of its schools, even to the extent of providing for them optional religious instruction.

This is clear from our Revised Administrative Code, Sec. 928 where we read: "It shall be lawful... for the priest or minister of any church established in the town where a public school is situated, either in person or by a designated teacher of religion, to teach religion for one half hour three times a week, in the school building, to those public-school pupils whose parents or guardians desire it..."

The same is granted by our Constitution, Art XIV, Sec. 5 where it says: "Optional religious instruction shall be maintained in the public schools as now authorized by law."

Our Civil Code goes farther than the provisions of our Revised Administrative Code and of our Constitution, for it also assures the aid of the Government, as provided in Art. 359 saying: "The Government promotes the full growth of the faculties of every child. For this purpose, the Government will establish . . . schools in every barrio, municipality and city where optional religious instruction shall be taught as part of the curriculum at the option of the parent or guardian."

But again, our Constitution comes in, and topping yet the provision of our Civil Code, obliges the Government to protect the God-given educational right and duty of parents as provided in Art. II, Sec. 4 wherein is said: "The natural right and duty of parents in the rearing of the youth for civic efficiency should receive the aid and support of the Government."

These, then, are the laws of our land regarding the right and duty of the State in education. And what is the stand of our Holy Mother Church in this regard? To speak more authoritatively, let me just borrow the words of our Supreme Pontiff, Pius XI, who replied to this question, saying: "Accordingly in matter of education, it is the right, or to speak more correctly, it is the duty of the State to protect in its legislation, the prior rights, already described, of the family as regards the Christian education of its offspring, and consequently also to respect the super,natural rights of the Church in the same realm of Christian education. . . . It belongs to the State to protect the rights of the child himself when the parents are found wanting either physically or morally. . . . In such cases. . . the State does not put itself in the place of the family, but merely supplies deficiencies, and provides suitable means, always in conformity with the natural rights of the child and the supernatural rights of the Church" (op. cit.).

Recapitulation

In brief, let us now summarize the answer to this all important question thus: Besides God and the child who constitute the primary educational agencies, we have the following as secondary, namely:

- 1) In the supernatural order, in spiritual matters or in the order of grace, education belongs pre-eminently to the Church;

2) In the order of nature, then the integral education of the child belongs primarily to the Family, and secondarily to all those who take the place of the parents;

3) In the defect or negligence of parents, and specially in temporal matters, then it belongs complementarily to the State.

However, we should never lose sight of the fact that all throughout we have been speaking of the true education of the whole child with all the faculties of his body and soul, which is verified only in Christian education that is in conformity with the Christian and Catholic Religion. For, it is true, as Pope Leo XIII has wisely pointed out that “without proper religious and moral instruction, every form of intellectual culture will be injurious; for young people not accustomed to respect God, will be unable to bear the restraint of a virtuous life, and never having learned to deny themselves anything, they will easily be incited to disturb the public order” (7).

Exhortation

Especially now, the enemies of the Catholic Church understand very well that the Catholic schools and religious instruction in the public schools and even just a Catholic Ambassador to the Vatican are among the most effective means for the preservation and spread of the Catholic Faith in our country. Consequently, this explains their inimical attitude towards obligatory religious instruction in the public schools and the appointment of staunch Catholics in the highest bracket of the Department of Education.

At this juncture, it is worthy to note that during the last Summer Sessions of Congress, a bill (8) was introduced, passed and even approved by both Houses, making it obligatory on the part of private schools and colleges throughout our country, the use of uniform textbooks on Philippine History, government and civics.

Most respected hearers, is such a Bill not an infringement of the pre-eminent right of the Church as well as the primary prerogatives of parents to direct and control the education of their children? Fellow priests and future spiritual leaders and fathers of our Catholic Filipino people, what are we going to do? Shall we stand and sit here idle without moving a finger, espe-

⁷ Leo XIII, *Nobilissima*, February 8, 1884.

⁸ H.—No. 2268; S.—No. 168: Lopez-Lagumbay-Alonto Bill.

cially we who are dedicated to the study of laws under the guiding mantle of our dear Patron, St. Raymund, O.P.? Are we not going to protect these God-given rights of our Holy Mother Church, of our parents and of ours? Let us all bear in mind that these rights can never be taken away from parents against their will, as our gloriously reigning and aged Pontiff, Pius XII, has emphatically declared: "The charge laid by God on parents to provide for the material and spiritual good of their offspring and to procure for them a suitable training saturated with the true spirit of religion, cannot be wrested from them without grave violation of their rights"(9).

But, our deepest gratitude and appreciation go to our beloved President for shelving that Lopez-Lagumbay-Alonto Bill, or for not having acted upon it, or perhaps for having even already vetoed it because of its basic unconstitutionality, indirectly against the freedom of thought and of Religion, and directly against the supernatural right of the Church as well as the natural and Divine rights of the parents to direct and control the total education of their children.

Final Word

In fine, let us strive to imitate Saint Raymund, our dear Patron, in his love for the study of law and in his zeal for the defence of truth and of the rights of God and of the child, of the Church and of the family, particularly in the fight for a True Christian Education of Youth, closing with the words of Pope Leo XIII, of sweet and immortal memory, who said:

"Therefore, it is the duty of parents to make every effort to prevent any invasion of their rights in this matter, and to make absolutely sure that the education of their children remain under their control in keeping with their Christian duty, and above all, to refuse to send them to those schools in which there is danger of imbibing the deadly poison of impiety"(10).

Fr. E. F. Jaramillo, JCB

Feast of St. Raymund, O.P., January 23, 1955
Central Seminary, U.S.T., Manila

⁹ Pius XII, *Summi Pontificatus*, October 20, 1939.

¹⁰ Leo XIII, *Sapientiae Christianae*, January 10, 1890.

Sección Homilética

DOMINGO TERCERO DE CUARESMA (13 de Marzo)

EL INTROITO Y LA COLECTA. *Comienza el Intróito de la Misa con las palabras del salmo 24: "Mis ojos miran siempre al Señor, porque El me librará del lazo de mis pies; mírame, oh Dios, y apiádate de mí, porque me veo solo y pobre. A Tí, Señor, levanto mi alma, Dios mío, en Tí confío, no quede yo avergonzado". Si nos representamos a José cuando estaba en prisión en Egipto y oraba a Dios, se comprenderá bien el sentido de estas palabras.*

Esta representación de José en Egipto no es al acaso. En el oficio divino que rezan todos los días los sacerdotes, como en los domingos desde Septuagésima se leen las lecciones del primer nocturno de Maitines que versaron sobre la creación, el diluvio, Abraham y los demás patriarcas, así en este domingo tercero se lee la historia de José.

Todos sabemos que este tiempo de cuaresma era también el de preparación próxima de los catecúmenos para recibir el bautismo el día de Sábado in albis. En todo este tiempo se preparaban con ayunos y penitencias, y eran también instruídos en las verdades de nuestra santa fe y una manera muy buena para comprenderla mejor es conociendo la historia sagrada, historia que nuestros mayores conocían muy bien y que ahora apenas la conocen aun ciertos católicos que se creen ilustrados en su religión.

José a pesar de su virtud (no digamos que por eso) fué calumniado y arrojado a una lóbrega prisión. Y José había sido antes injustamente vendido por sus mismos hermanos y obligado a vivir como un esclavo en tierra extranjera.

Esa es una diferencia muy grande que existe, si le comparamos con nosotros. Hemos sido también arrojados del paraíso y obligados a vivir desterrados en este valle de lágrimas. Para colmo de males nuestros pecados no contribuyen a que se alivie esta situación, mas bien la agravan grandemente. Pero Dios es bueno y la promesa que hizo a nuestros primeros padres y a los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, la cumplió enviando a su divino Hijo, quien nos redimió. Estos son los pensamientos que encierra la colecta: "Te rogamos, oh Dios omnipotente, mires los deseos de los humildes; y extiendas la diestra de tu majestad para defendernos. Por Nuestro Señor Jesucristo".

LA EPISTOLA. *La epístola tomada de la carta a los cristianos de Efeso, sublima y explica estos mismos pensamientos.*

San Pablo nos exhorta en ella a que seamos imitadores de Dios como hijos muy amados, y esto no lo encuentra el Santo Apostol sino en una configuración con Cristo. "Cristo nos amó, y se ofreció a Sí mismo por nosotros en obligación suavisima".

Cristo, el Hijo de Dios, el Hijo que amaba intensamente a su Padre y que a su vez era amado con infinito y eterno amor por su Padre, nos amó también con un amor infinito y al ofrecerse como víctima suavisima en holocausto nos reconcilió con su eterno Padre, haciéndonos hijos adoptivos do Dios por la gracia. De esta manera esa figura de Cristo se encuentra en nosotros, y debemos por nuestra parte hacer que esa figura se asemeje más y más a Jesucristo viviendo en nosotros, mejor dicho, que no seamos nosotros, sino Jesucristo el que viva en nosotros.

Y esta reproducción se debe conocer en la santidad de vida, porque Dios es santo. Contra esta santidad están toda esa lista de pecados que San Pablo enumera en la epístola: "Que la fornicación y toda clase de inmundicia o avaricia no se nombre entre vosotros cual conviene a los santos; ni palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas; sino más bien acciones de gracias. Porque habéis de saber que ningún fornicario, o impúdico o avaro será heredero del reino de los cielos". Santo, dice Santo Tomás, suena así como no terreno. Nuestra corazón no debe apegar-se ni a los bienes terrenales exteriores por la avaricia, ni a los bienes interiores carnales, por la impureza. Estando libres de estas ataduras nuestra alma podrá volar hacia Dios y asemejándose a Jesucristo ser imitadora de Dios.

CONCLUSION: Puesto que los pecados atraen la ira de Dios sobre los hombres (esto dice San Pablo al final de la epístola), andemos como hijos de Dios en la luz, es decir en bondad, en justicia y verdad. Así como el justo José fué oído y librado de los males, de la cárcel, así nos veremos libres de los lazos que aprisionan nuestro pies y podremos volar a Dios y gozar la herencia prometida a los verdaderos hijos.

DOMINGO CUARTO DE CUARESMA (20 de Marzo)

EL INTROITO Y LA COLECTA. *Estamos en tiempo de cuaresma, tiempo de mortificación y penitencia, pero eso no quiere decir que andemos tristes y como desesperados. "Cuando ayunas no vayas con el aspecto triste como los hipócritas", nos dijo Jesucristo. Eso mismo nos indica el Intróito de la Misa de hoy. Comienza con las palabras "Laetare": alégrate. Para*

significar más esa alegría, la Iglesia permite al sacerdote que celebre o bien con ornamentos morados, como en los demás domingos precedentes, o bien color de rosa. Todavía más, permite que se toque el órgano durante los oficios. ¿Será esto para animar un poco la tristeza que domina la cuaresma? ¿Será como una especie de respiro y descanso? La iglesia, como buena madre, tiene compasión de sus hijos. Ve que sufren, se mortifican y quiere consolarlos con las palabras de Isaías: “Alégrate Jerusalem, y regocíjate con ella todos los que la amáis; gozaos los que estuvisteis tristes, para que os llenéis de júbilo y recibáis los consuelos que manan de sus pechos.—Me alegré cuando se me dijo: Iremos a la casa del Señor”.

Por su parte la colecta pide “a Dios omnipotente nos conceda a los que justamente somos afligidos a causa de nuestras obras, respiremos con el consuelo de su gracia”. Es la eterna enseñanza, repetición continua de unas mismas verdades. Si Dios nos aflige es que lo merecemos. Debemos mortificarnos, sufrir, pero no con un sufrimiento que se aborrece, con un dolor desesperado, al contrario debe ser voluntario, querido, porque esto sirve para aplacar la justa ira divina, y al mismo tiempo confiamos en que al fin le gozaremos. Si estamos tristes, ya vendrá un día en que se nos dirá: alégrate porque irás a la casa de Dios.

LA EPISTOLA. Al leer la epístola de esta misa no podrá menos de preguntarse uno qué tiene que ver el contenido con esta alegría espiritual que desea la Iglesia para sus hijos en este día y siempre. Abrahan nos dice San Pablo escribiendo a los cristianos de Galacia, tuvo dos hijos: uno el hijo de la esclava (Agar), según la carne; y otro el hijo de la mujer libre (Sara) y en virtud de la promesa. Pasa después a considerar los dos testamentos el viejo dado en el monte Sinai, que engendra esclavos; y el nuevo de la Jerusalem celestial la de arriba, que es libre y madre de todos nosotros. Sin embargo no hay duda que tiene relación y el mismo San Pablo después de haber descrito esa alegoría del hijo de la esclava del testamento que engendra esclavos y del hijo de la mujer libre, el hijo de la Jerusalem celestial, prorrumpe: “Alégrate estéril, que no das a luz, prorrumpe en gritos de júbilo tú que no eres fecunda; porque son muchos más los hijos de la abandonada que los de la que tiene marido”. La explicación y la aplicación de todo esto parece darla San Pablo en las siguientes palabras: “Nosotros hermanos, somos hijos de la promesa... nacidos según el espíritu: Echa fuera a la esclava (como Abrahan echó a Agar) y a su hijo Ismael), pues no será heredero el hijo de la esclava

con el hijo de la mujer libre". Nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la mujer libre; y esta libertad Cristo nos la adquirió".

Es verdad que nuestros actos proceden de nosotros, pero también se dice que el hombre es hijo de sus obras, es decir, es lo que son sus obras. Ahora bien es cierto que el que peca es siervo del pecado. Como siervo está sujeto a un amo que resulta un tirano, por cuanto siempre exige más y nunca se sacia. Esa es la naturaleza del goze ilícito; parece que sacia y causa hastío, pero al poco tiempo exige nuevo acto de sumisión, quiere ser servido. El goze lícito la práctica de la virtud, por el contrario, perfecciona y nos hace libres, libres de estas exigencias carnales, Servire Deo regnare est. El que sirve a Dios reina. Ejemplo tenemos en María la que se proclama y es la esclava, pero del Señor, y por eso reina y es Señora.

Podremos hacernos ilusiones, podremos figurarnos que siguiendo nuestros caprichos somos felices, siempre pedimos más y ya nos resulta una cruz servir a nuestras pasiones. Cada vez nos encenagamos más.

Jesucristo nos libró del pecado, nos hizo herederos de la gloria, nos hizo hombres libres, ¿cómo pues queremos ahora sujetarnos a la esclavitud del pecado y del demonio sirviendo nuestras pasiones? No seremos libres por eso. Únicamente en el cumplimiento y sometimiento a la ley es donde se encuentra el verdadero señor. Alegrémonos porque al fin somos libres, y no pequemos.

DOMINGO DE PASION (27 de Marzo)

EL INTROITO Y LA COLECTA. Después de aquel breve respiro de vuestras alegría del domingo anterior, de nuevo vuelve el luto, la expresión de tristeza y esta vez se acenta más esta demostración de dolor. Ya no solo es el sacerdote con la casulla morada, son los altares, las cruces, las imágenes las que se cubren con un manto morado en señal de tristeza. El nombre de este domingo expresa eso mismo: es el domingo de Pasión. Nos vamos acercando a la realización de ese drama de la pasión.

Dos ideas parecen dominarlo todo, la idea del pecado que se confiesa con dolor delante de Dios y la idea de sacrificio ofrecido por el sacerdote único Cristo Jesús en el calvario.

El intróito de la misa está tomado precisamente del mismo salmo que alternativamente rezan el sacerdote y el acólito al

pie del altar al comenzar la misa cuando humillado recita también el “Yo pecador.”

En el intróito, sin embargo, podemos representarnos al Señor nuestro Jesucristo que se ofrece como víctima. Es insultado, escarnecido y suplica al eterno Padre le juzgue y le separe de esa nación inicua que le condena a muerte en la cruz: “Júzgame, Dios mío, y separa mi causa de la de una nación impía, del hombre inicuo y falaz, líbrame, porque Tú eres mi Dios y mi fortaleza.—Envía tu luz y tu verdad; ellas me guiaron, y condujeron a tu santo monte y a tus tabernáculos”. La luz y el esplendor de la gloria de su Padre, la verdad que declara la grandeza de la malicia humana al revelarse contra Dios, guiaron y condujeron a Jesucristo al monte santo del calvario primero, pero luego al esplendor de la resurrección, al monte eterno de la gloria.

La colecta sigue el mismo espíritu de las colectas precedentes, pero esta vez ya más concisamente demuestra cómo toda nuestra confianza hay que colocarla en Dios, por lo que respecta al cuerpo y por lo que atañe al alma: “Rogámoste, oh Dios omnipotente, mires propicio a tu familia; para que con tu gracia sea dirigida en el cuerpo, y con tu protección sea guardada el alma. Por nuestro Señor Jesucristo.”

Con esta protección divina pasaremos por el calvario hasta el monte de la gloria, pero siempre por medio y por los méritos de Jesucristo nuestro Señor.

LA EPISTOLA. *Este pensamiento de Jesucristo mediador es el que aparece majestuosamente en todo el relato de la epístola de la misa tomada de la carta a los hebreos. Solo en el pueblo judío, escogido por Dios, existía el verdadero sacrificio y el verdadero sacerdocio que agradaba a Dios. Los demás, como eran dioses falsos, así también falso era el sacerdocio y de ningún valor los sacrificios. Pero este sacrificio, este sacerdocio no era un sacrificio, ni un sacerdocio eterno, era además solo una representación del verdadero sacrificio que ofrecería el sempiterno sacerdote Cristo en la cruz y se reproduciría perpetuamente en su memoria en la santa misa.*

“Si la sangre de machos cabríos, de toros santifica (eso es lo que se sacrificaba en la antigua ley) ¿cuanto más la sangre de Cristo, el cual a impulsos del Espíritu Santo, se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, limpiará nuestra conciencia de las obras muertas de los pecados para servir al Dios vivo?” Está claro que la celebración de estos misterios se ordena a que el pueblo fiel se penetre del valor infinito que ha obtenido con

la pasión de Jesucristo. Ahora ya no se puede considerar pobre y desvalido, porque cuenta con una víctima propiciatoria siempre dispuesta a ofrecerse por nosotros.

Por esto, prosigue San Pablo en su epístola: Por esto Jesús es mediador de un Nuevo Testamento, para que interviniendo su muerte para expiación aun de aquellas prevaricaciones cometidas en tiempo del primer Testamento, reciban la herencia eterna los que han sido llamados en Jesucristo Señor nuestro".

Aquí vemos otra vez cómo esa pasión y muerte de Nuestro Señor nos ha hecho hijos de Dios, y por consiguiente herederos de los bienes divinos y participantes de su gloria eterna.

En estos momentos que asistís a estos sacrificios, a esta santa misa, que no se distingue del sacrificio de la cruz, puesto que es la misma víctima y el mismo sacerdote Jesucristo el que se ofrece y el que ofrece, nuestro pensamiento se eleve a Dios y nuestro corazón prorrumpe en acciones de gracias y con la Iglesia pidamos a Dios nos dirija en cuanto al cuerpo y nos proteja en cuanto al alma, para subir a l monte eterno, al cielo.

P. Fr. F. Ortega, O.P.

Palm Sunday Drama in Three Acts

By Alfredo Onabla

Coming back victorious from Spain, Pompey, one of the ablest and most successful generals of pagan Rome, marched into the city with a loyal army behind him and an enthusiastic populace greeting him¹. Shakespeare immortalized this triumphal procession in one of his dramas².

The Catholic Church, with its mastery of dramatics and psychology acquired through 2,000 years of unbroken existence and leadership, has another drama and this of much greater importance. All who go to a Catholic Church on Palm Sunday morning, wether it be for curiosity or chance routine only, can see this drama anacted once more to bring home to all of us the original setting described in the gospels³. Every good play, ancient or modern, has a beautiful lesson to teach. How many of us, however, go to a movie or sit at a TV set only to laugh

¹ Espasa-Calpe,, ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA, Vol. XLVI, p. 224.

² Shakespeare, JULIUS CAESAR, Act I, Scene 1, lines 40-52.

³ Mat. 21, 1-9; Mark 11, 1-10; Luke 19, 29-38.

and be merry? The drama we see in church on Palm Sunday reminds us of the most sublime truths of the Christian Religion. It shall be my happy task to dwell in this paper on the salient as of this drama in three acts.

Most people go early enough to church this morning in order to be in time for Act One. They bring olive branches or coconut leaves (our Philippine substitute for palms). In the olive branch, the Church recalls to our mind the dove sent by Noah to see if the flood had already ceased. You will remember that this dove was sent out in the morning; it returned in the early evening, with a branch of olive in its bill⁴. In blessing the olive branches today, the Church prays that, just as the dove with the olive branch in its bill showed that the flood had already cried up, so we, too, who hold a branch in church today may be protected in body and soul and, by a devout use of this sacramental, be brought nearer to God⁵.

In the palm or other leaves, the Church thinks of the people who, on the first Palm Sunday, greeted Our Lord with the palms in their hands and the nice songs from their hearts. Incidentally, we see here a marked contrast between the suspicious attitude of many modern girls greeting visitors with garlands purer and more fragrant than the hearts and hands holding them—and the innocent folks who met Our Lord to proclaim then and there their faith in Him. In blessing the palms, the Church reminds us of the blessing Jesus gave to the people who met Him in this triumphal entry, and prays that whosoever will keep them devoutly at home may thereby draw God's blessings, including protection from all adversity.¹

Act One ends with the distribution of blessed palms and olive branches to those who have brought theirs for blessing. Act Two begins with the procession. With palms or olive branches in hand, all go out. Among the way, the choir sings passages from the New Testament about the entry of Jesus into Jerusalem.²

Back at the main door of the church, the choir splits into two parts; one goes inside the church while the other remains outside with the rest of the crowd. Except for the Holy Sacrifice of the Mass itself, this is the most dramatic

⁴ Gen. 8, 12.

⁵ MISSALE ROMANUM, first *oratio* after the first "Sanctus" of today's rite.

¹ ROMAN MISSAL, Second *oratio* after the first "Sanctus" of Palm Sunday rites.

² Mat. 21, 1-9; John 12, 12-13.

and significant part of the program of today. The choir inside sings of the glory and honor which the Church Triumphant unceasingly pays to the Redeemer now in the heavenly Jerusalem; those outside, representing the Church Militant, repeat the chant and ardently hope to join later their more fortunate brethren gone before them in that kingdom of the blessed.

Christ became Man and suffered and died to be the Mediator between Creator and creature. In His name, the priest leading the procession knocks thrice at the door of the church. In so doing, he uses the processional cross to show as it were that only by carrying the cross can one go to heaven.³ In answer to this call, the door is opened and, like the triumphal entry into Jerusalem, the procession goes into the church for the Third Act of the drama—Holy Mass.

Let us now pause and contemplate with the eyes of faith the central figure in this episode of our redemption. Usually, as the masses of the last few days tells us, Jesus shuns publicity and fanfare. Did He not confound the crowd at the temple when He proved that He was greater than Abraham and the prophets? Instead of waiting for the flattery of those around—as most victors are wont to—Jesus “became hidden and withdrew from the temple.”⁴ On another occasion, Jesus fed some 5,000 men from five loaves of bread and two fishes. Out of gratitude for the material of their body and the spiritual food of their soul, those men wanted to proclaim Him king; yet, He “retired into the mountain by Himself alone.”⁵ Again, did He not charge His disciples to keep absolute silence about what they saw and heard at His Transfiguration on Mount Tabor?¹

Why then this pomp in today's drama? The answer is gleaned from His own words on various occasions. It was not wrong, for example, for Martha to prepare a good dinner for Jesus Who paid them a visit; but Our Lord corrected Martha in her excess of solicitude for the things of the body. “Martha, Martha, thou art anxious and troubled about many things, while there is need of only a few, or of only one...”² In His Sermon on the Mount, He enjoins us to “seek first the Kingdom of God and His holiness...”³ At His mock trial, Pilate asked Him:

³ Mat. 10, 38; 16, 24; Mark 8, 34; Luke 8, 23; 14, 27.

⁴ John 8, 59 (Gospel of Passion Sunday).

⁵ John 6, 1-15 (Gospel, IV Sunday of Lent).

¹ Mat. 17, 1-9 (Gospel, II Sunday of Lent).

² Luke 10, 41-42.

³ Mat. 6, 33; Luke 12, 31.

"Thou are the King of the Jews"⁴ His answer was both quick and clear: "Thou hast said it". These and similar utterances were made to prepare the Jews and the whole to accept Him as God. In His entry into Jerusalem, people of good will should have known enough of Him; in fact, a few individuals in that crowd really recognized Him as the Messiah long waited for. He chose to ride on an as. He thereby fulfilled what a Prophet of old said of Him: "Behold, thy King comes to thee meek, riding upon an ass".⁵

We acknowledge Jesus as the Son of God; we don't need to prove that here. Let us, instead, enter into the innermost recesses of our hearts. Then, we can say: "We give Thee thanks, O Jesus, for all Thou hadst said and done. Thou didst suffer on earth so that I may not suffer in hell. Thou didst die ignominiously so that I may live gloriously with Thee. Let me learn from the lessons of history the lessons I should know of Thee. I like to believe that the plague of rats in Cotabato which drove many people even to madness,⁶ and the strange worms imperiling the farms at Banawe,⁷ are but mild reminders of Thy justice we have so long forgotten and abused. Help us realize the sacredness of the ballot we shall use again this year. Teach us to be more reverent in church. We will practice more justice and charity to our neighbor. We will say not so much with our lips as with our hearts and souls: HOSANNA TO THE SON OF DAVID".

⁴ Mat. 27, 11; John 18, 34.

⁵ Zach, 9, 9.

⁶ MANILA DAILY BULLETIN (March 12, 1954), p. 1, col. 3 & 4.

⁷ MANILA DAILY BULLETIN (Feb. 19, 1954), p. 18, col. 1 & 2.

Ecos del Congreso Mariano

The Faith of the Filipino People Before their Patroness, the Immaculate Conception

(Delivered by Rev. Fr. Martin Legarra, O.R.S.A., Rector of Colegio de San Jose—Recoletos, Cebu City, at the General Assembly, December 3, 1954)

A grand demonstration of filial devotion, from various regions of the Philippines have vied with one another in paying homage to our Blessed Lady in this first centenary of the proclamation of the Dogma of her Holy and Immaculate Conception. Such a nation-wide homage, expressed in a rivalry which is noble because dedicated to a blessed cause, is but a sweet prelude to a beautiful symphony which ends in one tremendous chord resounding throughout the country at the National Marian Congress. For me, my venerable audience, there is no greater honor than to raise this humble but sincere voice of mine in unison with that colossal concert even if that voice should be drowned out into a feeble note, nevertheless, of love and prayer to the Blessed Virgin. The honor is even greater since I speak in the presence of the Virgin of the Most Holy Rosary who has won the gratitude and the love of a devout people, the Filipino people, so endeared by God and so dear to us. So, today I speak of the Filipino people whose dauntless faith in their patroness, the Immaculate Conception stands unshakable. And in doing so, I ask our Blessed Lady's generous blessings upon all of you.

The Philippines, the Spiritual Daughter of Spain.

The Philippines has been called the Islands of Mary. The law of inheritance has always exerted a potent force upon the faith of the Filipinos, a force powerful enough to store off any threat to such a faith. Remember, most respected assembly, that the spiritual mother of the Philippines is Spain, that nation which, deservedly, evoked the following praise from the lips of His Holiness, Pope Pius IX: "Spain was the nation whose kings and theologians worked most fervently for the ushering in of the day of proclamation of the dogma of the Immaculate Conception."

It is only logical, therefore, that a country like Spain so saturated and so permeated with the Marian spirit should radiate the same spirit to these Islands.

In Spain's task of colonization, let it be borne in mind that hand in hand with the sword, the conqueror of earthly kingdoms, went the cross, the conqueror of empires for immortal souls. Consequently the soldier came with the missionary. Among those indefatigable ambassadors of Christ, secular priests were included who served as chaplains with Magellan in 1521.

Later on, in 1565 the Agustinians followed together with the Franciscus (1578), the Jesuits (1581), the Dominicans (1587), and the Recollects of St. Augustine (1606). All of them, veritable knights of the Cross and of Mary, were mainly responsible for converting the Philippines into citadel of Christian light of the Far East rather than the center of Islam. The apostolate of these very soldiers in the Philippines have merited the distinction alluded to in the following words of a poet:

Hace ya cuatro centurias,
Que esta tierra filipina
Se nutre de la doctrina,
De Cristo, divina Luz.

Pueblo amante de Maria,
Antes que sus montes de oro
Forman su rico tesoro
Los tesoros de la Cruz.

The Immaculate Conception, "Madrina de Bautismo" of the Philippines.

It is interesting to note that one of the caravels composing the small fleet under the command of Christopher Columbus to discover the New World was named Sta. Maria. Likewise one of the vessels which brought Magellan, Elcano and the other Spanish crusaders to the Philippines bore the name Concepcion. Now, what more appropriate title can one bestow upon the Immaculate Conception than *Madrina de Bautismo* of the Filipinos? Into the hands of this Virgin the Filipinos have willingly entrusted their fate. And rightly so, since they are hands strong and firm as a queen's, soft and warm as a mother's.

It was in 1571 when the image of the Virgin de la Guia was discovered in the district of Ermita.⁴ Tradition bears witness to the fact that the native venerated this very image in their own crude misguided way, even before they became christianized. The chronicler relates further that the Image, having no shrine of Her own, was temporarily transferred to the parish church of the Immaculate Conception in Manila.

When Pope Gregory XIII raised Manila to the status of a diocese, He sanctioned the dedication of the first Filipino cathedral to the Immaculate Conception, Is it not highly significant, revered assembly, that the other churches in the country carries the very title, Immaculate Conception?

From Aparri to Jolo

One may safely say that the devotion to Mary Immaculate spread throughout the Islands with amazing speed. Among the thousand testi-

monies of this remarkable expansion, we can numerate the establishment of the Congregation of Immaculate Mary in Nueva Caceres in 1593 and two years later in Nueva Segovia by Pope Clement VIII.⁷ In 1618 the city of Cebu made the solemn vow, the so-called "voto immaculadista", to "maintain, believe, profess, or even give one's life, if need be, for the Immaculate Conception of the Blessed Lady conceived without stain or original sin."

In 1652 the entire Philippines saw fit to hold a solemn feast at the time when Pope Alexander VII issued a bull silencing any opinion contrary to the belief in the Immaculate Conception of Mary. On that solemn occasion the country represented by the Governor of the Islands reiterated the aforesaid "voto immaculadista".

On the other hand, the statutes of the University of Santo Tomas which were approved in the eighteenth century, not only required all professors and graduates to defend the Immaculate Conception of the Mother of God but also to profess it and believe in it sincerely as the church allowed it.

The Immaculate Conception, Patroness of the Philippines.

Later in 1660 the Spanish king, Charles III, obtained from the Holy See the declaration of the Immaculate Conception of Mary as the Universal Patroness of the Spanish dominions. Hence the Philippines also enjoyed the honor and the privilege of the Blessed Lady's patronage which was ratified later at the Provincial Council in Manila in 1907. The Council repeatedly referred to our Lady as "Philippinae gentis Patrona inclyta, principalis et universalis." His Holiness Pope Pius XII confirmed that patronage in 1940. Finally, in 1952 the First Plenary Council of the Philippines greeted the Immaculate Conception as the Patroness of the Philippines and ordered that the Islands be consecrated to Her yearly.

The Spotless Hand of the Immaculate Conception.

As it has been said, Mary Immaculate was the *madrina de bautismo* of the Philippines to whom the destiny of this country has been entrusted, as the course of history has shown. First, there was the people's struggle against Islam and later against the heretics, enemies of the Virgin, who tried to invade our shores. The names of Cavite, Bataan, Mariveles, Ambil, Bolinao and Playa Honda bespeak the heroic exploits of the Spaniards and the Filipinos who fought in the name of God and of Mary Immaculate. The procession of La Naval (with which Manila and the entire Philippines annually honor the Virgin of the Holy Rosary) bears until today an expression of gratitude to Mary for Her unfailing patronage over this country during those tremendous struggles.

Bearing such historical antecedents in mind no one could harbor the slightest doubt how the marian zeal fostered in the hearts of the Filipinos would surge to a climax after the proclamation of the Dogma of the Immaculate Conception. History relates that on that very occasion a "feast took place in Manila which eclipsed all other feasts later celebrated and which has never yet been equalled here. As time went on, this Marian spirit expressed itself in varied and beautiful forms so familiar to us to-day. Statues are seen to adorn the homes, the recital of the Angelus has emerged into universal practice. How may bear the name of Conception! The blue and white garb traditionally confirmed as Mary's own, are worn by so many Marian Congregations and the Archconfraternity of Our Lady of Lourdes.

Star of Hope in the Night.

We repeat that back in 1940, His Holiness Pope Pius XII, the Angel of Peace, confirmed the title of Immaculate Conception, as Patroness of the Philippines. With the keen and clear vision of a prophet, the Supreme Pontiff seemed to have peered through the veil of the future and to have seen dark and ominous clouds of uncertainty hanging over the Philippines as well as the red of blood, bespeaking war. Before such a terrifying picture, the Father of Christianity wished, to remind the Filipinos of Mary's Immaculate abiding presence of all times. Just as she supported their struggles against the past enemies of their religion, so again her unflinching hand would guard them when their soil would be invaded once more by a pagan people. And so it did happen.

Who of us can forget, dear brethren, that memorable morning of the eighth of December, 1941? As the enemy planes sounded their tragic message of hate turned to war to the Filipino people, thousands and thousands of our children garbed in white, reflecting the innocence of their little white souls, lifted their angelic voices, heavenward as eloquent bearers of their fervent longing for mutual love among men and an unflinching hope in God. That was the Day of the Immaculate Conception! That was the day of their First communion!

At that crucial time more powerful intercessors to plead the cause of God and Mary could not be found for the Filipinos, than those little ones. Little wonder, therefore, that God and the Blessed Lady were with us during war as they were with us in peace. In the meantime the people's devotion to Mary grew more intense. The frightening staccato of machine-guns and the horrifying blasts of enemy bombs found their counterpart in the soft murmur of Holy Marys which the faithful kept muttering even in the obscurity of their shelters.

More Rosebuds in the Garden.

The war also witnessed a beautiful rosebud whose unfolding petals shed an aroma all over the Philippines. Its unfailing generosity which blossomed forth might be likened to the devotion of Mary Immaculate. Who has not heard of the Legion of Mary? Who has not admired its prodigious growth? Who, in the end, has not touched its marvelous results?

It was a Vincentia Spanish priest who gave the first watch-word to the Legion here. Today this Army of Mary has extended its force throughout the length and breadth of the Philippines. Its vitality has tained such vigor and exuberance that, through two Filipino legionaries, its influence has been strongly felt in the various countries in Europe and America. (Which countries in Europe?)

Remember, also the triumphal even in 1940 when the Islands were blessed in the presence of Our Lady of Fatima. Eyes of love and voices raised in songs of faith greeted her, as willing ears heard her message of penance and her invitation to pray the Rosary to bring about world peace.

With this message, the Holy Rosary acquired new wings lending greater speed to its flights into Filipino homes where the Rosary has become the favorite prayer. Associations sympathetic to the pious cause have sprung up, born out of the warmth of the people's devotion. One such association is the "Barangay Sang Virgen", so popular in the southern part of the Philippines. This Marian association, universal as the rosary it prays, reflects the singular charm of the national flowers, the ilang-ilang and the sampaguita.

Patriots and Devotees of Mary.

This most revered assembly, is a brief panorama of the faith of the Filipino people unveiled before your eyes, in their Patroness, Immaculate Conception of Mary. Let me point out in that short but unbroken vista some figures who stand out prominently in the nation's history and in their devotion to Immaculate Mary.

First, there is Dña. Teodora Alonso de Rizal. You see her—humble, simple, pious, the mirror of virtues of the Filipino woman. She is the mother of that Great Malayan, Dr. Jose Rizal. Fearing the inherent dangers of childbirth, she commended her son to the Virgin of Antipolo whom she taught "how to say the humble prayers slowly which he raised fervently to God."¹⁹ Later, when Rizal strayed from the fold, Dña. Teodora Alonso, his mother, wrote him; "Thanks to the protection of the Blessed Virgin, you learned how to read and acquire much knowledge; this you owe to the many rosaries, I have prayed to the Virgin; so, do not forget her."²⁰

Such was the mother of Dr. Jose Rizal, such was her soul steeped in Marian piety, a treasure which her son knew how to inherit. Into the life of her son she breathed the perfume of filial devotion to Virgin. At the age of seven, Rizal was taken to Antipolo, in fulfilment of a vow. His childhood is a beautiful lyric poem of love dedicated to Mary. Separated from home for the first time, he found comfort in his frequent visits to the shrine of the Virgin of Peace in the town of Biñang.²² While an alumnus of the Ateneo, he joined the Marian Congregation of which he was the worthy secretary. It was here where the young Rizal made attempts at sculpture as he carved out a beautiful statue of the Immaculate while his poetical genius gave birth to these touching lines of a sonnet dedicated to his Queen and which reads thus in part:

Eres mi Madre, placida Maria
Tu mi vida serás, mi fortaleza.
Tu en este fiero mar serás mi guía²⁴

This brief exaltation found its echo in the prayer which Rizal, before leaving his Alma Mater, uttered in the presence of Mary Immaculate, entrusting his whole life in her protection. If it is true that Rizal forsook his faith it is also true that, even as he strayed, the protecting arm of Mary Immaculate never left him at the hour of his supreme sacrifice for his country. The red of the hero's blood blended with the blue of his Marian scapular.

In this Marian roll of honor, it is only fair to mention one of the greatest of the Filipino women. Dña. Aurora de Quezon. If the history of the Philippines cannot be written without the name, Quezons, neither can the history of the Filipino people's devotion to Mary Immaculate, without it. Thanks to Dña. Aurora, the Quezon home was turned into a little shrine over whose altar the Immaculate Conception reigned. Before this Image the family prayed the Rosary which Dña. Aurora started with the classic salutation, Ave Maria Purisima. During the war, in those long and tragic days of Corregidor, when frequent and perilous trips had to be taken, a members of the Quezon family always carried an image of the Immaculate Heart of Mary. We can almost picture the stately figure of Dña. Aurora hubly bowed and down on her knees before the blessed altar of the Immaculate. There she would offer her prayers and her tears, her grief and her sorrow over the family, and above all, the bitterness of seeing her beloved husband die in exile. That great President who loved his country intensely, also loved, as a Christian and a Filipino, the Immaculate Conception. Let us cite an instance.

It was a day in August, 1943. While the whole country bled white in its heroic struggle against the invading enemies, Manuel L. Quezon, weak and exhausted, was resigned to die in exile. What thoughts could have

passed through the mind of that illustrious patriot approaching his death? We do not know. We can never know. However, we can venture to interpret. His sick bed was overlooking a grotto of the Virgin of Lourdes near the Sarana Lake chapel. Some branches of a tree obstructed the President's view of the Image. The President asked to have those branches cut. In that hour of sorrow and trial, nothing was more consoling to him than the smile of Mary. With eyes focused on Mary Immaculate, Patroness of the Philippines, he took his last glance at the world with a most touching plea for the well-being of the Filipino people.

My venerable audience, I have brought to you the magnificent echo of the past which, by their continued repetition, seemed to have grown louder then. Now, shall we, of the present generation, allow this splendid legacy of the past to die down ultimately?

The answer is in your hearts... in your hearts and in your eyes... The answer is in your presence here, a living testimony of the enduring faith of the Philippines before her Patroness, the Immaculate Conception of Mary.

BIBLIOGRAPHY

1. Historia General de Filipinas por el P. Juan de la Concepcion, Recoleta.
2. Boletin Eclesiastico de Filipinas.
3. Directorio Catolico de Filipinas (1954)
4. Sinopsis historia de la Provincia de San Nicolas, O.R.S.A., P. Licinio Ruiz, O.R.S.A.
5. Conquistas de Filipinas, P. Gaspar de San Agustin, O.S.A.
6. Corona Literaria (Manila, Año 1905)
7. Acta et Decreta Concilii Provinciales Manilani (Rome MDCCCXC)
8. Memorias de un Estudiante de Manila. por el Dr. Jose Rizal Mercado (1949)
9. "Rizal" por el Dr. Jose Ma. Hernandez (1950)
10. Muerte Cristiana del Dr. Rizal por el P. Pio Pi, S.J.
11. Carta de Manuel Quezon hijo, al autor de esta conferencia.

Sección Informativa

MUNDO CATOLICO

ROMA. El Anuario Pontificio para 1955. Ha sido presentado a Su Santidad el Anuario Pontificio para 1955. Aunque no contiene novedades de importancia con respecto al de 1954, se han hecho algunas modificaciones con un aumento de 41 páginas.

El 31 de diciembre último había: En el Sacro Colegio: 64 miembros; Patriarcas residenciales: 10; y titulares: 5; sedes metropolitanas residenciales: 293; sedes arzobiscales residenciales: 44; sedes episcopales residenciales: 1157; Metropolitanos, Arzobispos, y Obispos titulares con Prelados que ejercen las funciones de Nuncios, Internuncios, Delegados y Vicarios Apostólicos, Coadjutores con derecho de sucesión, Auxiliares, Prelados del rito oriental con jurisdicción ordinaria personal y territorial, etc. 822; Prelaturas y Abadías *nullius*: 75; Administraciones Apostólicas "ad nutum Sanctae Sedis" 13; Prelados del rito oriental con jurisdicción ordinaria personal y territorial: 19; Vicariatos Apostólicos: 134; Misiones y Distritos "sui iuris": 8. También se mencionan al lado de los nombres de más de 150 cardenales, arzobispos y obispos de las diócesis en los territorios comunistas las indicaciones de: "en prisión por la fe", "deportado a lugar desconocido" o "incomunicado."

Su Santidad en el año 1954. El Año de 1954 ha sido un año de mucha actividad para el Santo Padre. El semario. *L'Osservatore Romano* (14 de enero) hace un recuento de las principales relativas a la enseñanza oral y escrita, que trataremos de resumir brevemente.

Después de la Exhortación al episcopado italiano sobre la Televisión del 1, de enero y del Discurso pronunciado el 18 de enero con motivo de la presentación de las cartas credenciales del nuevo ministro de la Gran Bretaña, el Papa se vió obligado a descansar por algún tiempo, pero no renunció a seguir trabajando, como lo prueban los siguientes discursos, alocuciones etc. que desde abril hasta mediados de diciembre se fueron sucediendo, bien que no pudieran ser muchos de ellos leídos por Su Santidad a causa de la debilidad que ha sentido durante ese tiempo.

El número de discursos, alocuciones, radiomensajes, a congresos científicos de todas clases, o grupos de peregrinos, celebraciones en diversas partes del mundo etc. suman 26.

Los relativos al Año mariano o fiestas litúrgicas, congresos marianos etc. son unos 18.

Ha publicado además cuatro Encíclicas, doce Letras Pontificias. Aunque las audiencias hayan disminuido por motivo de la enfermedad, se admite como cifra muy conservativa que el número de personas que han sido recibidas en audiencias son más de 163.000. Otros muchos han sido recibidos a besar la mano. No se cuentan entre estas audiencias las llamadas "di tabella" ni las centenas de audiencias privadas.

Han sido rebidos en audiencias solemnes con motivo de la presentación de cartas credenciales 11 nuevos embajadores y 3 nuevos ministros, de las siguientes naciones: Gran Bretaña, Rep. Dominicana, Venezuela, Irán, Portugal, Uruguay, Panamá, Alemania, Finlandia, Indonesia, Paraguay, Brasil, Irlanda y Honduras. Notemos, incidentalmente, que hay algunas naciones como Finlandia, Iran, Indonesia y Gran Bretaña con una minoría católica.

Su Santidad ha enviado socorros a las víctimas de las inundaciones de Bagdad (1º de abril), de los terremotos de Grecia (5 de mayo) de las inundaciones de Alemania y Austria y Austria (14 de julio), de los temblores de Argelia (29 de septiembre), a las víctimas del desastre de Salerno (29 de octubre) y otras muchas menores a diversas partes del mundo.

—Últimamente se ha publicado la tercera y última parte del discurso a los juristas italianos. La I parte trataba “Del camino hacia la culpa y la pena”. La II sobre “El estado de culpa y de pena”. Esta III parte trata en dos secciones respectivas de “La liberación de la culpa y de la pena”. En qué consiste la liberación de la culpa en general y psicológica, iurídica y moralmente en particular. La liberación de la pena en el derecho divino, en el humano: remisión, penas vindicativas y medicinales; otros elementos: equidad, bondad, misericordia, se trata de “hombres y cristianos”. Después de hablar sobre algunos ejemplos de inocentes que han sido condenados se extiende en que la caridad se extienda a los culpables también y cómo la comunidad debe contribuir a su liberación y rehabilitación.

—*Legado Pontificio para el Congreso Internacional Eucarístico.* Su Santidad ha nombrado Legado Pontificio para el Congreso Eucarístico Internacional que se tendra en julio proximó en Rio Janeiro al Card. Aloisi Masella.

Congreso de Párrocos de Roma. Todos los párrocos de Roma y suburbios en número de 148 se reunieron recientemente en la *Domus Pacis* para celebrar un congreso bajo la presidencia de Su Em. el Cardenal Vicario, Micara. Los temas del Congreso eran los siguientes: I. “Parroquia y palabra de Dios” sobre la predicación ordinaria del párroco, la catequística y la predicación especializada y extraordinaria. II. “Parroquia y diversiones”. Directivas y sugerencias sobre las salas parroquiales de cine. III. “Parroquia y vocaciones”, sobre la manera de sostener activamente el reclutamiento de vocaciones y de mantenerlas. El Em. Cardenal alentó estos trabajos, tanto más necesarios, cuanto que solo durante el año 1954 se han aumentado en Roma diez nuevas parroquias y se preveen otras 30 más, necesarias dado el aumento de estos últimos años en los que muchas parroquias pasan de 25.000 y aun 30.000 habitantes.—IV. “Parroquias y asistencia” para el estudio delas diversas actividades caritativas.

BARCELONA. Fiesta de San Raimundo de Peñafort. El Colegio de Abogados, Academia de Jurisprudencia y Legislación y el Grupo de devotos de San Raimundo de Peñafort organizaron este año diversos festejos para honrar al glorioso patrón de Canonistas y Abogados. .

Funciones religiosas en la catedral con gran concurso de fieles, pronunciado el panegírico del Santo Mons. Manuel Bonet Muix, auditor de la Sagrada Rota Romana; sesiones científicas de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Barcelona tenidas en el salón de actos del Colegio de Abogados, durante las cuales hablaron Don Carlos Trias Bertran y el académico Sr. Mans quien impuso después la medallas de la corporación a los académicos de número.—El mismo día se inauguró la exposición bibliográfica en las que se destacaban pergaminos del siglo XIII y libros de Derecho de los siglos XVI, XVII y XVIII.

BELGICA. Sacerdotes para la América Latina. El Episcopado belga ha fundado de Lovaina, cuyo fin es preparar al apostolado un grupo escogido de sacerdotes para ser enviados a la América latina, donde se hace sentir la necesidad del clero. Ponto podrán salir los primeros sacerdotes diploma los "Pro América Latina".

ESTADOS UNIDOS. CATOLICOS Y PROTESTANTES. Hace cosa de 100 años, Estados Unidos de América contaba al rededor de 25 millones de habitantes. De estos solo eran católicos unos 30.000. Los protestantes eran la gran mayoría y siguieron aumentando, pues los inmigrantes que contribuyeron tanto al aumento de la población en los años posteriores procedían en su mayoría de países protestantes.

Hoy el número de católicos es de cerca de 31 millones. Este aumento se debe a nacimientos, inmigración y conversiones, que vienen, sobre todo del protestantismo; y eso que esto supone vencer grandes obstáculos. El protestante en efecto no puede comprender, y menos el protestante americano, esa intransigencia necesaria doctrinal de la Iglesia católica. Creen que es una oposición a la libertad justa de la conciencia individual. El Papa es juzgado según sus nociones de soberanía temporal y creen que esto sea una amenaza la libertad.

La población actual de Estados Unidos es de 160 millones; pero solo 91 millon se declaran afiliados a organizaciones religiosas. De manera que descontados los 31 millones de católicos, los 5 millones de judíos y los 2 millones de ortodoxos, solo quedan aproximadamente 54 millones de protestantes de diversas denominaciones. La cifra oficial es de 52.890.000.

Los más numerosos son los *baptistas* con 17.470.111; pero están distribuidos en 29 sectas. Siguen los *metodistas* con 11.664.978, con 21 sectas. Después siguen los *luteranos* con 6.313.892, en 19 sectas; los *presbiterianos* con 3.535.171, en 10 sectas.

El número de sectas hace un siglo no era muy grande, pero actualmente son en número de 145. Algunas no obstante contar con pocos

adherentes, tienen buen número de sectas. Así la *iglesias de Dios* cuentan con solo 126.848 y 7 sectas. Los *santos del último día* (mormones) son 1.210.000, pero en 6 sectas. Algo más la *iglesias evangélicas*, en 5 sectas. Los *pentecostelianos* son solo 300.070 y tienen 7 sectas y menos los *cuáqueros* que son 114.119 distribuidos en 9 sectas. Los *adventistas* son 290.898 en 5 sectas.

Como observa *La Civiltá Católica* (1 de enero 1955) estas divisiones merecen ser conocidas, no solo para exaltar al catolicismo, *uno* en todas partes, sino para excitar el deseo de unión en aquellos que permanecen en la ignorancia de su lamentable estado de desunión. Han tratado en diversas conferencias de unirse, pero sin resultado. Más bien tienden a una unión que podríamos llamar *económica* de ayuda mutua, en cuanto dan facultad a sus adeptos de poder asistir y pedir el ministerio de otros pastores de distinta congregación o secta. Pero esto es innecesario, pues el libre examen, que reconocen, ya les autorizaba para ello.

Por otra parte es tal la distancia que separa a unos de otros, que algunos, por ejemplo los episcopalianos afirman que "hay un puesto esencial para la *tradición* en la religión cristiana"; con lo cual se acercan más a los católicos que a cualquiera de las otras sectas protestantes, tan distanciadas por otra parte del antiguo protestantismo, que en algunas la misma Sda. Escritura, si no es negada, es admitida junto con otras libros de origen muy humano, aunque presentado con aspectos de revelaciones misteriosas vg. el Libro del Mormón.

Sin embargo han contado siempre y cuentan con un espíritu proselitista y con abundancia de medios materiales. Prueba de ello son las misiones que sostenían en China, sostienen en India, Japón y aquí en Filipinas. No pudiendo entrar en China vienen aquí a Filipinas, Indonesia y sobre todo a América del Sur. Nada menos que 21 millones de dólares ha legado John D. Rockefeller hijo para fondo destinado a incrementar la educación protestante y antes el señor J. D. Rockefeller había dado un millón para la universidad de Harward.

Los católicos, sin contar con tantos medios materiales, han dado prueba de una fe y caridad ardiente y de un vigoroso espíritu apostólico y en su deseo de comunicar a Cristo integralmente a sus hermanos separados, no perdonan ningún medio para ello: círculos de información católica para los no católicos, prensa, radio, cine y televisión etc. en cuanto le es posible lo ponen a este servicio y así se consigue como unas 120.000 conversiones cada año.

El apostolado entre los negros, hasta no hace muchos años bastante abandonado, ha comenzado una nueva fase. Según la Agencia KNA se convierten a una cadencia de 21 por día. Actualmente no pasan de 345.000 el número de negros católicos: es decir el 2.5 por ciento de los 14 millones de negros que hay en Estados Unidos; pero es de esperar que el número de conversiones se aumente mucho más que hasta ahora.

FILIPINAS

PRELATURA DE DAVAO. Consagración episcopal. El día 11 de Febrero, festividad de Ntra. Señora de Lourdes, ha recibido la Consagración episcopal el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Dr. Clodoveo Thibault, P.M.E., obispo titular de Canata y Prelado Nullius de Davao. Actuó de obispo consagrante Su Exc. Rdvma. Mons. T. G. Hayes S. J., en representación de Su Exc. El Sr. Nuncio Apostólico, que no pudo asistir; siendo consagrantes Sus Exc. Los Sres. Luis del Rosario, S.J., Obispo de Zamboanga y Manuel Yap, Obispo de Bocalod.

Fue un acontecimiento para la ciudad de DAVAO, ya que era la primera vez que presenciaba tales ceremonias.

Asistió también Su Exc. Rdvma. Mons. José M. Cuenco, Arzobispo de Jaro, quien invitado por el nuevo Sr. Obispo y Prelado bendijo la primera piedra del nuevo seminario de la Prelatura nullius de Davao.

Sentimos no poder más detalles. Procuraremos obtener alguna relación o datos sobre esta ceremonia y publicarla en el número próximo, junto con la fotografía y escudo de armas del nuevo Prelado, como se ha hecho en otras ocasiones. De todos modos a Su Excelencia Reverendísima Mons. C. Thibault le deseamos un verdadero "*ad multos annos*".

NUEVOS PRELADOS DOMESTICOS DE LA DIÓCESIS DE LUCENA

La diócesis de Lucena ha sido honrada por su Santidad mediante la condecoración de tres sacerdotes como Prelados Domésticos. Son los Ilustrísimos Monseñores Diego Conti (Vicario General de la diócesis), Godofredo Pedernal (Rector del Seminario Menor), y Juan Rapiña (Cura Párroco de López, Quezon). La investidura solemne de dichos Monseñores tuvo lugar el día 24 de Febrero de 1955 en la Iglesia Catedral de Lucena. Su Excia. Mons. Alfredo Ma. Obviar, D.D. Administrador Apostólico de Lucena, ofició en las ceremonias de Investidura ante numerosa asistencia.

Felicitamos a los nuevos Monseñores que tanto han trabajado por el bien de diócesis de Lucena, y quiera el Señor premiarles en esta vida y en la otra.

DIÓCESIS DE LUCENA: El programa de la Catequesis para el año 1955. Hemos recibido el programa de las diversas actividades catequísticas para el año 1955 en la diócesis de Lucena. Desde luego que no puede menos de alabarse esta unidad y orden del trabajo catequístico, pues aunque siempre hay que contar con la gracia de Dios, no hay duda que un trabajo metódico y ordenado tiene más garantías de ser eficaz que un trabajo llevado sin plan.

Ante todo se presupone organizar los catequistas de ambos sexos que han de ir a los diversos centros de los pueblos y de los barrios. Cada centro catequístico contará con 12 catequistas y cada catequista con 10 alumnos, separados los hombres de las mujeres. Para mayor facilidad habrá catequistas especiales para los niños de primera y segunda comunión. Las primeras comuniones después de una preparación de tres meses, se tendrán los meses de Marzo. Junio, Septiembre y Diciembre.

Durante el mes de mayo habrá certámenes catequísticos interparroquiales; otros intervicariales en el mes de Agosto. La materia de estos certámenes la determinará el Director diocesano de la Doctrina Cristiana.

El último domingo de cada mes en cada parroquia habrá una conferencia que dará algún caballero de Colon, o miembro de la Adoración nocturna, o caballero de San José, alguna legionaria, o miembro de la liga de mujeres católicas etc. etc., según un calendario ya determinado en cuanto a la materia y al orador de cada mes. Además de esto cada mes está señalado para una clase de tareas o actividades: campaña contra pinturas obscenas el mes de enero, campaña en pro de la enseñanza religiosa en febrero, vocaciones eclesiásticas en marzo etc. etc.

Es interesante y merecen el aplauso los organizadores y más los que lo realizaran. Que cunda el ejemplo.

DIOCESIS DE JARO. Bodas de oro de la Universidad de San Agustín.

Es verdad que como universidad apenas lleva unos años, pero la hoy Universidad de San Agustín ya lleva como colegio sus cincuenta años de existencia. Justo es que los beneméritos PP. agustinos, a quienes tanto debe Filipinas, hayan acordado celebrar los días 24-27 de febrero tan fausto acontecimiento y de que el pueblo filipino se asocie a esta magana celebración. Su Excia. Rdma. el Sr. Nuncio Apostólico presidirá las fiestas y asistirán también otros Sres. Obispos: como el Sr. Arzobispo de Cebú, el Sr. Obispo de Negros y el Sr. Obispo de Capiz y naturalmente el Excmo. Sr. Arzobispo de la arquidiócesis de Jaro, Su Excia. Rdvma. Mons. José M. Cuenco, quien tanto aprecia este centro docente que contribuirá al esplendor de la fe católica en toda la arquidiócesis de Jaro sobre todo.

SAMAR PRIMER CONGRESO DE LA LEGION DE MARIA

(DIC. 29-30, 1954.)

Por vez primera la Legión de María ha tenido una asamblea general de este género aquí en SAMAR. El Congreso fué convocado por la CURIA de Catbalogan bajo la inspiración de su Director Espiritual, Mons. Maximiano T. Cruz, recién nombrado Vicario General y al mismo tiempo, Administrador Eclesiástico, S.P. Huesped distinguido de la reunión fue el Arzobispo de Cebú, Mons. Julio R. Rosales, que desde Cebú se había dignado

venir para hacer la apertura solemnisima. Honró también el SENATUS de la LEGION mandando como representante y delegada a la incansable amante de Maria y de la Legión, la Srta. Conchita Cuenca, que merced al mal tiempo, no podía menos de contar al auditorio las peripecias del viaje en aeroplano en su recorrida de inspección a las varias Curias y Comitias. Fueron animadísimas las sesiones con la presencia de casi todos los directores espirituales. Todos los presidios que ascienden a setenta y seis (76)—de estos, 62 son Seniores y 14 Juniores—estuvieron representados. Empezó su existencia la Legión de María en Samar siendo primer organizador de ella, el M.R.P. Simeon L. Desóloc, S.T.L. en 9 de octubre de 1949 cuando entónces era párroco de Catbalogan. Cobró más vigor estando ya bajo la dirección del M.R.P. Maximiano T. Cruz, ahora ya Vicario General. Por de pronto la Curia de Catbalogan se promoverá a Comitium segun la Srta. Conchita Cuenca, pues trabajará por su aprobación.

P. M. G. VARELA

BIBLIOGRAFIA

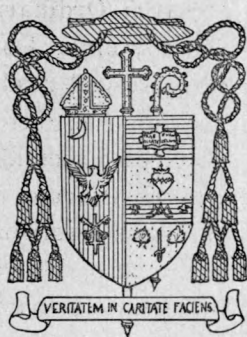
El mes anterior anunciamos dos libritos que nos había remitido la Librería Luil Gili de Barcelona. Advertimos que no somos depositarios de dichos libros. Era solo una comunicación. Cuantos lo deseen pueden escribir a dicha librería: Luis Gili, editor—Corcega, 415, Barcelona, España.

El Libro de *Pláticas y Cartas a los Sacerdotes* es del Pbro. Juan María Poppe de quien hace dos años habló largamente el Boletín. Contiene 7 pláticas sobre: Disposiciones necesarias (para hacer buenos ejercicios). La Vida de Cristo en el Sacerdote, (dos pláticas). Sobre la Jerarquía eclesiástica,. Sobre la Dirección espiritual, (dos pláticas) y sobre la Devoción a María. Termina con cuatro cartas y un apéndice sobre Espiritualidad y Apostolado.

—El libro "*Sigamos la santa Misa*", de Pío Parsch es un estudio y explicación de los orígenes de la misa y de sus diversas partes. Son muy útiles para los Sres. Sacerdotes.



Su Excia. Rvma. Mons. CLOVIS THIBAUT, D.D., P.M.E.
Obispo tit. de Canatha y Prelado Nullius de Davao



Coat-of-Arms of His Exc. Mons. Clovis Thibault, D.D., P.M.E.
(Véase la explicación en la p. 242)

Nuevo Privilegio sobre la Celebración de Misa de Requiem el Día IX*

SACRA RITUUM
CONGREGATIO

M. 24/955

DITIONIS INSULARUM PHILIPPINARUM

Exc. mus ac Rev. mus Dominus Rufinus J. Santos, Archiepiscopus Manilensis, Praeses Collationis Episcoporum Insularum Philippinarum, nomine omnium Ordinariorum earundem Insularum Philippinarum, Sanctissimum Dominum nostrum pium Papam XII. enixe est adprecatus, ut celebrari valeant Missae de Requite die nono post exsequias defunctorum, cum iisdem privilegiis dierum III. VII et XXX. in omnibus Ecclesiis et Oratoriis Archipelagi, ob piam traditionem celebrandi cum majori devotione hunc diem pro consanguineis et amicis defunctis. Sacra porro Rituum Congregatio, utendo facultatibus sibi ab Ipso Sanctissimo Domino nostro tributis, benigne annuit pro gratia juxta preces. Servatis de cetero servandis. Contrariis non obstantibus quibuscumque. Die 5 Martii 1955.

C. CARD. CICOGNANI
S.R.C. Praef.

(Seal)

✠ MARINCI, Archiep. Selencien., J.R.C. a secretis.

A TRUE COPY:
3/23/55

* Cerrada la impresión de este número del Boletín se recibió esta comunicación que nos apresuramos a darla a conocer a los RR. Sres. Sacerdotes.